

LA SITUACIÓN EN LA PENÍNSULA DE COREA

Julián Peñas Mora
Colaborador del CESEDEN.

Introducción

En el año 1996, un capitán de la Aviación norcoreana que desertó con su *Mig-19*, declaró que Corea del Norte estaba preparándose para la guerra y que tenía desplegados unos 270 aviones en las zonas avanzadas, dispuestos para un ataque que tendría como objetivos, en unos siete días de operaciones, la ocupación de Seúl, de la ciudad de Taejon, en la zona central y la de Pusan, ciudad meridional. Por otra parte, en el mismo mes de mayo y año de 1996, un antiguo editor de la publicación *People's Korea* decía que los norcoreanos estaban ya capacitados para lanzar centenares de misiles balísticos sobre todo en el territorio de Corea del Sur, con los que también podían batir todo la superficie de Japón y otras partes del anillo del Pacífico asiático. Simultáneamente son muchos los observadores del problema de Corea del Norte que informan que el país se enfrenta a una grave hambruna que no puede combatirse más que con la ayuda de países del exterior, no dejando de ser una ironía que Corea del Norte se encuentre en una situación caracterizada, de un lado, por su confianza en las armas y sus misiles, y de otra, carezca de grano y materias energéticas después del hundimiento de la antigua Unión Soviética, con su enorme capacidad nuclear.

El crecimiento y caída de una nación se han relacionado íntimamente con sus posibilidades económicas para apoyar su sistema político-militar, de forma que se pueda afirmar que si la economía nacional es floreciente y sólida como consecuencia de una adecuada distribución de recursos bajo un sistema eficaz, apoyado en la tecnología, la dirección política del país inicia el desarrollo de su potencia militar con la que garantice sus intereses económicos y estratégicos, con lo que la continuada expansión de los gastos militares provoca la reducción de las inversiones en el sector privado, de forma que la economía y la productividad industrial empiezan a decaer, y si la economía cae a niveles críticos al mismo tiempo que se elevan los gastos políticos-militares o sigue sin reducirse la elevada proporción que representan del Producto Nacional Bruto (PNB), se llega a una situación en la que las posibilidades económicas son insuficientes para sostener la creciente demanda originada por la expansión estructural, por lo que los niveles económicos son tan bajos que provocarán el derrumbamiento del sistema.

En los últimos años de la edad contemporánea, China y la antigua Unión Soviética son ejemplos de esta dinámica, que sirvieron, el primero, para estimular a Corea del Norte, mientras el segundo contribuyó a su desilusión. Así, mientras en las relaciones políticas y económicas, la antigua Unión Soviética dio prioridad a las reformas políticas sobre la transformación económica, su economía no pudo soportar las exigencias políticos-militares que acarrearaban, por lo que el Gobierno vio perder su control sobre la economía y la sociedad.

De otro lado, China adoptó el sistema según el cual la transformación económica precedió a las reformas políticas, invitando a la entrada del capital extranjero y aplicando el libre comercio mediante la creación y funcionamiento de «zonas económicas especiales».

De esta forma, la falta de satisfacciones políticas se vio compensada por un incremento de la renta y en satisfacciones materiales. Al mismo tiempo que, en la antigua Unión Soviética, en el aspecto militar, la expansión de los gastos y las elevadas inversiones en defensa redujeron la aplicación de los recursos disponibles en los sectores privados. Lo que invitaba a un descenso de la productividad. Por lo contrario, China decidió reducir sus gastos de defensa, bajando el nivel de sus Fuerzas Armadas y aplicando programas de modernización, al tiempo que motivaba a sus trabajadores, fomentando la productividad y mejorando la competitividad de las explotaciones chinas en los mercados mundiales.

Las razones que explican los problemas económicos norcoreanos se pueden encontrar en el hundimiento de la antigua Unión Soviética y sus aliados, mientras que sus posibles soluciones se pueden encontrar en la experiencia china, donde la nación ha tenido éxito en su transformación económica, siguiendo mecanismos socialistas en su marcha hacia la economía de mercado de acuerdo con un sistema de «economía socialista de mercado», así bautizado por Den Xiao Ping.

Corea del Norte, ciertamente, se encontró con graves problemas ya antes de que sufriera las grandes inundaciones del verano del año 1995, y después del hundimiento de la antigua Unión Soviética, Rusia no podía seguir prestando ayuda económica en las condiciones favorables que lo hiciera hasta entonces Moscú mientras que, por su parte, China exigía monedas fuertes en el pago de sus relaciones comerciales. Por lo demás, desde el año 1991, había bajado el volumen del comercio norcoreano. A esto se unieron las cosechas deficientes, todo lo cual hizo que Corea del Norte no pudiera adquirir petróleo de fuentes exteriores y, de esta manera, centrales eléctricas dejaron de funcionar. Sin embargo, a pesar de sus dificultades económicas, el país mantuvo un ejército superior al millón de hombres, con gastos militares que, en 1994, llegaron a ser de 5.660 millones de dólares estadounidenses, lo que representaba el 26,7% del PNB. Así pues, el problema principal del retraso económico de Corea del Norte reside en no haber tomado las medidas adecuadas de transformación política y económica para huir del sistema socialista.

A continuación vamos a ver los problemas y dificultades de la economía norcoreana, para presentar después las posibles propuestas de soluciones que debieran adaptar los Gobiernos de las dos Coreas para establecer una cooperación económica que lleve a la unificación entre ellas. Así, a nivel macroeconómico se considerará, a la vista de su renta nacional, sus presupuestos, agricultura, energía, industria, transportes, comercio exterior y comunicaciones, poniendo de manifiesto sus puntos débiles y los más sólidos. En segundo lugar, se examinarán las causas de tales problemas derivados de una economía centralmente planificada, destacando la insuficiencia de recursos, las fallas de motivación dadas la inexistencia de derechos de propiedad privada y de compensaciones que tengan por base la lealtad, la falta de utilización de ventajas comparativas de la autarquía económica, los elevados gastos de defensa y la escasez de otras inversiones más rentables. En tercer lugar, se destacarán las contradicciones entre política y economía, en cuyo marco, busca Corea del Norte el mejoramiento de la economía sin tener que introducir cambios en su actual sistema socialista, donde ha sufrido más pérdidas retrasando su transformación

económica que obteniendo beneficios de las negociaciones políticas con Washington y los surcoreanos. Por último, se sugieren posibles soluciones al problema económico norcoreano mediante una política de compromiso con Corea del Sur, lo que exige una transformación política y económica que incluye la formación de capital, la transferencia tecnológica, el fomento del comercio internacional, la privatización de empresas hoy públicas, la adecuada gestión de los mecanismos de precios, de las finanzas y del sistema bancario, eliminando el control gubernamental.

Análisis

Los problemas

El incremento económico norcoreano, durante la segunda mitad de los años 1980-1990 fue una media anual de 2,7%, pero bajó a un promedio anual del -4,5% durante los primeros años del decenio 1990-2000, cuadro 1. Su PNB aumentó gradualmente, hasta el año 1990 a 23.100 millones de dólares estadounidenses, pero declinó continuamente, en el año 1994, en 2.200 millones de dólares en años posteriores, mientras su renta *per cápita* declinó de 1.064 a 923 dólares en los mismos años. El volumen comercial de Corea del Norte subió hasta 5.240 millones en el año 1988 si bien bajó a 2.110 millones en el año 1994, debiéndose este gran descenso al hundimiento de sus asociados comerciales, la antigua Unión Soviética y sus aliados, que tuvo lugar en el periodo 1989-1991 lo que contribuyó considerablemente a la recesión de la economía norcoreana.

PROBLEMAS DE ESTRUCTURA INDUSTRIAL

La participación de la agricultura y la minería en el PNB bajaron, respectivamente a 10,2% y 8,5%, en el año 1990; al mismo tiempo que las manufacturas descendieron un 13,4%, en

Cuadro 1.- PNB en Corea del Norte y del Sur.

Años	PNB (en miles de millones de dólares estadounidenses)		Crecimiento (en porcentaje)		Renta <i>per cápita</i> (en dólares estadounidenses)		Comercio (en miles de millones de dólares estadounidenses)	
	Norte	Sur	Norte	Sur	Norte	Sur	Norte	Sur
1985	15,1	91,1	2,7	6,6	757	2.242	3,10	61,42
1986	17,4	105,4	2,1	11,9	853	2.568	3,57	66,29
1987	19,4	133,4	3,3	12,3	936	3.218	4,15	88,30
1988	20,6	179,8	3,0	12,0	980	4.295	5,24	112,51
1989	21,1	220,4	2,4	6,9	987	5.210	4,80	123,84
1990	23,1	251,8	-3,7	9,6	1.064	5.883	4,64	134,86
1991	22,9	292,0	-5,2	9,1	1.038	6.757	2,72	153,39
1992	21,1	305,7	-7,6	5,0	943	7.007	2,66	158,41
1993	20,5	330,8	-4,3	5,8	904	7.513	2,64	166,04
1994	21,2	376,9	-1,7	8,4	923	8.483	2,11	198,36

Fuentes: Banco de Corea, *Estimaciones sobre el PNB*. Seúl, Gobierno de Corea, junio 1995.

Comisión Nacional de Unificación, *Indicadores económicos de Corea del Norte y del Sur*. Seúl, Gobierno de Corea, diciembre 1995.

Cuadro 2.— Estructura Industrial en Corea del Norte y del Sur (porcentaje del PNB).

Conceptos	Corea del Norte				Corea del Sur	
	Años				Años	
	1991	1992	1993	1994	1993	1994
Agricultura	28,0	28,5	27,9	29,5	7,1	7,0
Minería	7,9	9,2	8,2	7,8	0,3	0,3
Manufacturas	30,0	24,7	24,7	23,6	27,1	26,9
Ligeras	8,0	6,3	6,8	7,0	7,7	7,2
Pesadas	22,0	18,4	17,9	16,6	19,4	19,7
Electricidad, agua y gas	5,0	5,1	4,8	4,8	2,2	2,3
Construcción	8,2	9,1	6,3	6,3	13,5	13,5
Servicios	20,9	23,5	25,9	27,9	49,9	50,0
Gobierno	13,9	15,0	16,8	18,6	8,0	7,9
Otros	7,0	8,5	9,9	9,3	41,9	42,1

Fuentes: Banco de Corea, *Estimaciones*, 1995.

Comisión Nacional de Unificación, *Indicadores económicos*, 1995, presentado al seminario celebrado en Virginia (Tysons Corner), el 8 de marzo de 1996.

el año 1991; y un 17,8%, en el año 1992, mientras la construcción bajó un alarmante 26,9%, en 1994, cuadro 2. En Corea del Norte, la parte de la agricultura en el PNB fluctuó hasta el 29,5% y la minería permaneció en el 7,8% durante el mismo año 1994. Ambos porcentajes fueron del 7% y 0,3%, respectivamente, en Corea del Sur. La participación de los productos manufacturados cayó al 23,6%, mientras fue del 23,6%, en el año 1994 y del 26,9%, en Corea del Sur. También la participación de la industria pesada en el PNB bajó del 22%, en el año 1991; al 16,6%, en el año 1994; mientras el de la industria ligera bajó del 8 al 7%.

Siguiendo el modelo de la antigua Unión Soviética en el proceso de desarrollo económico, Corea del Norte invirtió en la industria pesada, en la que el capital y la tecnología tenían una gran participación, y donde Corea del Norte no gozaba de una buena posición, por lo que sus productos no resultaban competitivos en los mercados mundiales. A pesar de disfrutar de una ventaja comparativa, las industrias ligeras se debilitaron y ni siquiera podían atender suficientemente a las necesidades interiores. Consecuencia inmediata fue que Corea del Norte se enfrentó con un rápido descenso de las exportaciones y con graves problemas estructurales, afectando directamente a la agricultura.

GASTOS MILITARES

A pesar del continuado declive del PNB, los gastos militares ascendieron de 4.490 millones, en 1989, a 5.660 millones en el año 1994, años en los que representaron el 21,3% y el 26,7% del PNB, cuadro 3.

Comparando los gastos de ambos países, el presupuesto de Defensa de Corea del Sur pasó de 8.330 millones de dólares estadounidenses a 12.930 millones de dólares en 1994, lo que representó el 4,0% y el 3,4% del PNB. Las Fuerzas Armadas de Corea del Norte, cuadro 4 representaron, en el año 1990, el 5,2% de la población mientras las de Corea del

Cuadro 3.- Gastos militares de Corea del Norte y Sur.

País	Años					
	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Corea del Norte (miles de millones de dólares estadounidenses)	4,49	4,96	5,13	5,54	5,62	5,66
Corea del Sur (miles de millones de dólares estadounidenses)	8,33	9,43	10,23	11,15	11,26	12,93
Corea del Norte (porcentaje del PNB)	21,30	21,50	24,30	26,30	27,40	26,70
Corea del Sur (porcentaje del PNB)	4,00	3,70	3,70	3,60	3,40	3,40

Fuentes: Comisión Nacional de Unificación, *Indicadores económicos*. 1995.

Sur no eran superiores al 1,8% en el mismo año. Considerando las dos naciones de la Península, la proporción de Fuerzas Armadas fue el 2,8% de la población mientras que, en el mismo año, la proporción en las dos Alemanias fue solamente de 0,8%.

PRODUCCIÓN DE GRANO

Como muestra el cuadro 5, p. 88, la producción de grano, durante el año 1989, en Corea del Norte fue de 4,57 millones de toneladas métricas, pero bajó a 3,88 y a 4,13 en los años 1993 y 1994. Durante el periodo 1989-1994, en los cuales el arroz dio 1,5 millones, el maíz 2 millones y otros granos dieron una cantidad ligeramente superior al medio millón de toneladas, la demanda de grano en Corea del Norte fue de 9,1 toneladas métricas entre las cuales se señalan 4 millones de arroz, 2 millones de maíz, 2,3 millones de patatas y 0,8 millones de soja. Estas cifras implican que Corea del Norte produce solamente la mitad de su demanda real y su déficit de grano está situado alrededor de los 4 millones de toneladas anuales, aunque en el documento «Tendencias económicas actuales de Corea del Norte», editado en Seúl, en el año 1996, se indica que, en el año 1995, la demanda norcoreana de grano fue de 6,72 millones de toneladas.

Como indica el cuadro 6, p. 88, las importaciones norcoreanas de granos fluctuaron alrededor de un millón de toneladas anuales, siendo de 1,29 millones en el año 1991 y de 960.000 tone-

Cuadro 4.- Fuerzas Armadas y sus porcentajes (Alemania y Corea), en el año 1990.

País	Fuerzas Armadas	Porcentaje de la población	País	Fuerzas Armadas	Porcentaje de la población
Corea del Norte	1.111.000	5,2	Alemania Oriental	138.000	0,8
Corea del Sur	750.000	1,8	Alemania Occidental	469.000	0,8
TOTAL PENÍNSULA COREANA	1.861.000	7,0	Dos Alemania	607.000	1,6

Fuentes: ISSS de Londres: *The Military Balance 1990-1991*. Londres, 1990.

Cuadro 5.— *Producto de grano en Corea del Norte y del Sur, en miles de toneladas.*

Productos	Años					
	1989	1990	1991	1992	1993	1994
<i>Toda clase de grano</i>						
Norte	4.572	4.130	4.427	4.268	3.884	4.125
Sur	7.160	6.635	6.236	6.206	5.574	5.744
<i>Arroz</i>						
Norte	1.628	1.457	1.641	1.531	1.317	1.502
<i>Maíz</i>						
Norte	1.628	1.949	2.120	2.112	1.963	2.138
Otros						
Norte	749	607	666	625	604	485

Fuentes: Comisión Nacional de Unificación, *Indicadores económicos*. 1995.

ladas en 1995. Suponiendo que Corea del Norte economice un millón de toneladas con medidas de austeridad y que la misma cantidad se adquiera por compra o lo reciba como ayuda exterior, el déficit neto anual de grano es de 2 millones de toneladas, cuyo precio es de 200 millones de dólares estadounidenses para el maíz y de 1.000 millones de dólares para el arroz. El déficit crónico de grano trajo como consecuencia una gran dependencia del aprovisionamiento exterior, principalmente de China, Tailandia y Japón. Este déficit es causado por la baja productividad en la agricultura más bien que por falta de tierra cultivable que, de hecho fue de 1.403.000 hectáreas en el año 1994, en Corea del Norte, si bien la producción de grano por hectárea, en Corea del Sur, fue 1,5 veces superior que en el Norte. Las razones principales de la baja producción agrícola son la escasez de tecnología y capacidad de dirección, la escasez de fertilizante y plaguicidas, la de brazos en las estaciones de mayor actividad, así como la falta de motivación en los trabajadores de las granjas propiedad del Estado y por él explotadas.

ESCASEZ DE ENERGÍA

El abastecimiento norcoreano de energía fue, en 1989, de 28,740 millones de Toneladas de Equivalente Petróleo (TOE) pero bajó, paulatina y continuamente a 17,58 millones de

Cuadro 6.— *Importaciones norcoreanas de granos, en miles de toneladas.*

País	Años				
	1991	1992	1993	1994	1995
China	300	620	740	305	153
Canadá	350	—	—	—	—
Tailandia	90	—	—	52	162
Japón	—	—	—	—	370
Otros	550	—	—	133	277
<i>TOTALES</i>	<i>1.290</i>	<i>620</i>	<i>740</i>	<i>490</i>	<i>962</i>

Fuentes: Asociación para el Desarrollo Comercial Coreano. 1996.

Cuadro 7.- Abastecimiento energético en Corea del Norte y del Sur, en millones de toneladas de equivalente petróleo.

País	Años					
	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Corea del Norte	28.74	27.29	23.46	21.83	18.80	17.58
Corea del Sur	7,9	93.19	103.62	116.01	126.88	137.28

Fuentes: Comisión Nacional de Unificación, *Indicadores económicos*.1995.

TOE, en el año 1994, cuadro 7. En el año 1990, la composición de este abastecimiento fue así: 71,5% carbón, 8,2% petróleo y 14,3% hidroelectricidad. Esta composición no varió, sensiblemente, en el año 1994 en el caso del carbón, pero la del petróleo bajó al 4,7% mientras la de hidroelectricidad subió al 19,7%. Aquí se observa un marcado contraste con Corea del Sur, que, en el año 1994, dio estas otras proporciones: 19,5 carbón, 62,9% petróleo y 10,7% nucleoelectricidad, cuadro 8.

La razón principal del empleo de carbón por Corea del Norte como primera fuente energética es la falta de divisas, aunque la seguridad del aprovisionamiento energético por la abundancia de carbón ha sido una parte de la estrategia del país. Sin embargo, la expansión de la inversión extranjera y las exportaciones exigen disponer de más electricidad, aparte de que las limitaciones en la producción de carbón pueden imponer cambios estructurales en el abastecimiento energético, apoyándose más en la generación térmica y nuclear, a la que contribuirán los dos reactores de agua ligera que se construirán en breve.

En el año 1995, Corea del Norte importó 1.100 millones de toneladas métricas de crudo, cuadro 9, p. 90, principalmente de China que es una cantidad inferior a la mitad de los 2.500 millones del año 1998. El precio a que los chinos vendieron este petróleo a Corea del Norte, en 1955 fue de 128 dólares estadounidenses la tonelada, o sea 9 dólares más caro que el precio medio aplicado a otros clientes, siendo la razón la de que China se había convertido por entonces en un país importador de petróleo (en la publicación *Foreign Affairs* de marzo-abril del año 1996, volumen 75, número 2, se informa que en el año 2010 las importaciones asiáticas, de las que corresponderán el 37% a Japón, el 18% a Corea del Sur, el 17% a los países de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático [ASEAN] y el 9% a Taiwan y Hong Kong). Corea del Norte utiliza, aproximadamente, el 70% del petróleo para transporte, superando en un 32% a Corea del Sur y en un 58% a Filipinas. En el

Cuadro 8.- Distribución de componentes energéticas en Corea del Norte y del Sur, proporción sobre millones del total de abastecimiento energético.

País	Años	Total	Carbón	Petróleo	Hidro-eléctrico	Nucleo-eléctrico	Otros
Corea del Norte	1990	100	71,5	8,2	14,3	-	6,0
Corea del Sur	1990	100	26,2	53,8	1,7	14,2	4,1
Corea del Norte	1994	100	71,8	4,7	19,7	-	3,8
Corea del Sur	1994	100	19,5	62,9	0,7	107,7	6,2

Fuentes: Comisión Nacional de Unificación, *Indicadores económicos*.1995.

Cuadro 9.— Importaciones norcoreanas de crudo, en miles de toneladas métricas.

País	Años				
	1991	1992	1993	1994	1995
China	1.100	1.100	1.050	830	1.020
Libia	—	200	100	80	—
Irán	750	220	210	—	—
Rusia	40	—	—	—	—
TOTALES	1.890	1.520	1.360	910	1.020

Fuentes: Asociación para el Desarrollo Comercial Coreano, 1996.

futuro, la generación de energía electronuclear será una opción que deberá adoptar Corea del Norte, como le ha ocurrido a China, cuando aumentó sensiblemente su demanda de electricidad provocada por el crecimiento industrial.

TRANSPORTES Y COMUNICACIONES

Tal como se puede observar en el cuadro 10, durante el año 1994, en Corea del Norte la longitud de la red ferroviaria era de 5.112 km y de 75,3% de proporción de líneas electrificadas, mientras las líneas del metropolitano formaban una red de 34 km. El sistema ferroviario, en el año 1994, estaba más desarrollado que el de autopistas, siendo de 23.219 km la longitud de la red de carreteras, aunque sólo 524 km la de autopistas.

En cuanto a la longitud, en el año 1994, había 2,3 veces más autopistas en Corea del Sur que en la del Norte que, debido a la escasez de automóviles y de gasolina, depende en gran parte del ferrocarril, aparte de que la infraestructura de carreteras es insuficiente, incluso entre las principales ciudades, regiones y aeródromos.

Las comunicaciones públicas dejan mucho que desear, habiendo, en el año 1992, un total de 36,3 líneas telefónicas cada 1.000 personas, contabilizándose 118 aparatos de radio y 15,1 de televisión cada millar de personas cuadro 11, p. 91.

Cuadro 10.— Redes de transportes en Corea del Norte y del Sur, en el año 1994 (ferrocarriles, metropolitano, autopistas y medios de transporte).

Conceptos	Corea del Norte	Corea del Sur	Relación Norte-Sur
Ferrocarril (km)	5.112	6.559	1,30
Electrificación (porcentaje)	75,3	8,5	0,11
Metropolitano (km)	34	170,1	4,80
Carreteras (km)	23.219	73.833	3,20
Autopistas(km)	524	1.650	3,10
Locomotoras	1.171	582	0,50
Vagones de pasajeros	1.040	1.868	0,56
Vagones de carga	20.088	15.191	0,76
Automóviles (miles)	274	7.404,3	27,00
Aviones comerciales	21	215	10,20

Fuentes: Comisión Nacional de Unificación.

Cuadro 11.- Medios de comunicación en Corea del Norte.

Productos	Años				
	1985	1989	1990	1991	1992
Líneas telefónicas	30	800	900	820	830
Líneas por 1.000 habitantes	1,5	37,1	36,4	36,4	36,3
Aparatos radio (miles)	650	1.500	2.000	2.600	2.650
Aparatos de radios (por cada 1.000 habitantes)	44	81	100	118	-
Televisores (miles)	-	130	200	330	338
Televisores (cada 1.000 habitantes)	-	7,1		15	-

Fuentes: Instituto de Desarrollo de Corea, *Tendencias económicas de Corea del Norte*. Seúl, abril 1996.

COMERCIO Y DEUDA EXTERIOR

Como se deduce del cuadro 12, en 1990-1991, el comercio de Corea del Norte bajó rápidamente de 4.720 a 2.720.000 millones de dólares, las exportaciones del año 1990 a 1.010.000 millones de dólares y las importaciones de 2.760 a 1.171.000 millones de dólares, siendo las causas principales: el hundimiento de la antigua Unión Soviética y sus aliados europeos orientales, la interrupción del comercio en condiciones favorables con aquélla, una nueva petición china de que las transacciones se pagaran en divisas fuertes, así como la necesidad de Corea del Norte de importar granos, productos energéticos y otros, a pesar del descenso de sus exportaciones. Corea del Norte culpa de ello a las sanciones norteamericanas, aunque éstas estuvieran justificadas por las actividades terroristas norcoreanas.

El déficit comercial continuado elevó la deuda exterior norcoreana, lo que hizo bajar su crédito y sus accesos al mercado mundial de capitales. La deuda exterior era, en el año 1985, solamente de 2.900 millones de dólares, que subió hasta 7.860 millones en 1990 para llegar a los 11.510 millones a finales del año 1995. De esta cantidad Rusia reclamaba 4.320 millones, China 2.190 millones, varios bancos comerciales occidentales 2.320 millones de dólares, Japón una deuda de 910 millones y otros países hasta 1.760 millones de la misma moneda.

Cuadro 12.- Balance comercial de Corea del Norte, en millones de dólares.

Años	Total	Exportaciones	Importaciones	Desequilibrio
1985	3.100	1.320	1.780	468
1986	3.570	1.510	2.060	557
1987	4.150	1.650	2.500	853
1988	5.240	2.030	3.210	1.179
1989	4.800	1.910	2.890	975
1990	4.720	1.960	2.760	606
1991	2.720	1.010	1.710	700
1992	2.660	1.020	1.640	620
1993	2.640	1.020	1.620	600
1994	2.110	840	1.270	430
1995	2.060	740	1.320	580

Fuentes: Comisión Nacional de Unificación.

Cuadro 13.— *Exportaciones e importaciones norcoreanas, en miles de dólares.*

País	Exportaciones		Importaciones		Participación	
	Años		Años		Años	
	1994	1995	1994	1995	1994	1995
Japón	322,68	339,68	170,78	254,96	23,4	29,0
China	199,22	63,61	424,52	486,19	29,6	26,8
India	39,60	76,44	54,32	50,42	4,5	6,2
Rusia	40,00	15,52	100,00	67,89	6,6	4,1
Hong Kong	33,05	23,59	61,10	59,53	4,5	4,1
Alemania	60,65	41,98	58,76	39,00	5,7	3,9
Tailandia	15,24	2,98	11,72	57,69	0,6	3,3
Polonia	14,75	17,99	19,28	31,39	1,5	2,4
Singapur	3,04	1,27	23,35	45,50	1,3	2,3
Holanda	3,14	2,73	19,82	36,12	1,1	1,9
Varios	121,60	150,23	325,11	187,02	21,2	13,3
<i>TOTAL MUNDIAL</i>	<i>852,97</i>	<i>736,02</i>	<i>1.278,76</i>	<i>1.315,71</i>	<i>100</i>	<i>100</i>

Las recientes tendencias comerciales por países se reflejan en el cuadro 13, que señalan que el comercio norcoreano se ha trasladado de los antiguos países socialistas hacia los occidentales (el 64,2%, en el año 1995), debido a las dificultades internas de aquéllos y de que éstos se han sentido más atraídos por el comercio por Corea del Norte y las inversiones en este país. La parte que en 1995, correspondió a los países asiáticos fue del 76%, a los europeos el 22% y a otros el 2%. Entre ellos, la parte de Japón se elevó al 29%, de China al 26,8% y de la India al 6,2%, siendo Japón el de mayor participación en el año 1995.

Por otra parte, Tailandia, Singapur y Holanda, pasaron a estar, en el año 1995, incluidos entre los 10 primeros socios comerciales de Pyongyang. Tailandia exportó grano a Corea del Norte, Singapur lo hizo con productos petrolíferos y cigarrillos, importando Holanda

Cuadro 14.— *Principales exportaciones norcoreanas, en millones de dólares y su porcentaje.*

Productos	Año 1994		Año 1995	
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
Textiles	198,78	23,7	233,67	23,4
No metálicos	187,83	22,4	96,27	13,1
Agrícolas	111,02	13,3	86,26	11,7
Mirenales	61,06	7,3	86,44	11,3
Maquinaria y electrónica	54,29	6,5	57,19	7,8
Mineros	75,25	9,0	52,47	7,1
Químicos	24,47	2,9	31,76	4,3
Plásticos y caucho	41,05	4,9	12,16	1,7
Piedras, yeso y cemento	1,10	0,1	11,16	9,8
Otros	84,20	9,9	71,64	9,8
<i>TOTALES</i>	<i>839,05</i>	<i>100</i>	<i>739,01</i>	<i>100</i>

Cuadro 15.— Principales importaciones norcoreanas, en millones de dólares y su participación.

Productos	Año 1994		Año 1995	
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
Petróleo y derivados	202,00	15,8	286,31	16,8
Textiles	184,95	14,6	197,20	14,6
Maquinaria y electrónica	177,96	14,4	177,36	14,0
No metálicos	106,62	9,4	78,80	11,6
Químicos	64,62	5,3	81,58	5,1
Agrícolas	59,87	4,7	122,35	4,7
Alimentos envasados	31,57	2,5	42,26	2,5
Productos y pieles animal	9,68	0,8	19,90	0,8
Otros	377,54	32,5	249,01	29,7
<i>TOTALES</i>	<i>1.268,77</i>	<i>100</i>	<i>1.254,77</i>	<i>100</i>

derivados de plásticos al mismo tiempo que exportaba electrónica a los norcoreanos. Las relaciones Estados Unidos-Corea del Norte no se normalizarán mientras no se le levanten las sanciones norteamericanas. El cuadro 14 recoge los principales productos exportados por el Norte, entre ellos el acero enviado a China, que bajó en 107 millones de dólares estadounidenses, destacándose la explotación de derivados textiles que formaron el 32% del total de las exportaciones.

Las principales importaciones se recogen en el cuadro 15 correspondiendo el mayor porcentaje a los productos petrolíferos, con un 15% a los textiles, en el año 1995.

A pesar de la hostilidad entre las dos Coreas, el comercio intracoreano pasó de 13.470.000 dólares estadounidenses, en el año 1990, a 222.960.000, en el año 1995. Corea del Norte, en este último año, importó del Sur un total de 64.440.000 dólares, siendo de hecho el Sur el segundo mercado de exportación para el Norte, correspondiéndole el 14% de las exportaciones de éste, entre las cuales ocupan lugar destacado los productos del hierro y del acero que, en el año 1995, llegaron a ser el 74,3% del total mientras los textiles sumaban el 13% y los productos agroforestales el 8%, cuadro 16.

En el año 1995, las principales exportaciones al Sur estuvieron representadas por los textiles (60,2%), los productos del hierro y del acero (18%) y los productos químicos (15,3%). Es de observar que el potencial comercial intercoreano es mayor, para ambos, que el de

Cuadro 16.— Comercio intercoreano, en millones de dólares.

Movimiento	Años					
	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Hacia el Norte	1,187	5,547	10,563	8,425	18,248	64,435
Hacia el Sur	12,287	105,722	162,863	178,166	176,298	222,855
<i>TOTAL</i>	<i>13,474</i>	<i>111,269</i>	<i>173,426</i>	<i>186,591</i>	<i>194,546</i>	<i>287,290</i>

Fuentes: Asociación para el Desarrollo Comercial Coreano. 1996.

otros países que el reflejado por las cifras anteriores, pero unas relaciones políticas y militares anormales han sido un obstáculo para la expansión comercial.

En primer lugar, resulta inevitable para Corea del Norte importar constantemente grano y petróleo crudo, a cuyas importaciones destina el 30% del total de las divisas de que dispone. Si a esto unimos los gastos militares, se comprenderá el deterioro de su economía. Segundo, el rápido descenso de sus exportaciones hasta bajar a menos de 1.000 millones de dólares estadounidenses dificulta la obtención de divisas y, consiguientemente, la adquisición de grano, petróleo crudo, nuevos equipamientos y piezas de repuesto. La parte que tienen los textiles en el sector primario es el 23%, de forma que el valor añadido es bajo. En tercer lugar, Corea del Norte está intentando desarrollar su industria pesada, por tanto necesita sustituir su anticuado equipamiento y realizar amplias inversiones. Y finalmente, a pesar de sus intentos de justificar sus problemas económicos con causas ajenas a la realidad debe reconocer que la principal es su sistema de gestión.

Sus causas

Una vez más repetimos que la mala situación económica de Corea del Norte reside en su sistema totalitario, que hay que recordar también fue causa del hundimiento de la antigua Unión Soviética y de sus aliados, en el bienio 1989-1991. En todos estos casos los respectivos regímenes perdieron el control del orden porque, si bien, teóricamente, la gestión gubernamental sobre el mercado podía haber mejorado, lo mismo al nivel de lograr la igualdad como en su eficacia material pero, sin embargo, al no haberlo hecho, centrándose primordialmente en la construcción de la igualdad socialista la economía vio reducida su solidez, eterno dilema de elección entre fines públicos.

Una economía centralizada y planificada controla la asignación de recursos, provocando posibles estancamientos y un mal empleo de las capacidades individuales en el sistema productivo, de lo que resultan tanto carencias como excedentes en el consumo. La inexistencia de derechos de propiedad privada reduce las motivaciones de los individuos para la acumulación de patrimonio, lo mismo que la lealtad al partido que en lugar de obtenerse altos resultados lo que se logra es reducir la motivación de los obreros para conseguir una mayor producción. Los continuados gastos militares disminuyen las inversiones en el sector privado, lo que ralentiza el crecimiento de la productividad. La falta de formación profesional debidamente actualizada, de libertad intelectual y de información a causa de la propaganda y de un sistema de censura impuesto por el partido interrumpen el desarrollo tecnológico y científico, de manera que una aislada autarquía económica no puede recibir la influencia del comercio exterior. La monopolización de la información por los intereses de grupo emplea también una parte excesiva de los recursos disponibles. De otra parte, la inflexibilidad política, sin mecanismos de autoajuste de los problemas, es otra fuente de dificultades, como ocurre en los países tercermundistas. Algunos de estos problemas van a analizarse a continuación con cierto detalle.

LA ECONOMÍA PLANIFICADA

Características fundamentales del sistema norcoreano son la lucha de clases y la dictadura del proletariado, en lo político, como lo es la planificación y la propiedad estatal en lo económico. En una economía planificada y centralizada, el Gobierno planifica los objetivos de

consumo que deben ser logrados por las industrias estatales en su proceso de producción, las decisiones sobre inversiones se toman por los dirigentes del partido con gran influencia en la industria, particularmente en la de defensa, con ignorancia particular de la industria ligera, a pesar de las ventajas que pueda ofrecer. La proyección del consumo y la producción de artículos varios es errónea e irreal. Se produce la rápida depreciación de la moneda nacional frente a las divisas fuertes y se reduce la cantidad de inversión en divisas extranjeras, haciendo insuficiente el material o equipamiento adquirido para obtener los objetivos trazados.

Los problemas en un sector determinado puede tener efectos desproporcionados en otros, por ejemplo la producción de ruedas en la fabricación de tractores que, a su vez, puede reducir la producción agrícola. Una mala cosecha hace aumentar las importaciones de grano y las divisas empleadas en éstas no se pueden emplear en otros sectores, lo que representa un derroche y una fuente de ineficacia en otros campos, dados los excesos utilizados en otros sin necesidad alguna.

INCENTIVOS

En la dictadura del proletariado no existen los derechos de propiedad privada con el alcance que en el mundo occidental y un pequeño grupo de intereses que emplean el nombre de clase proletaria ha nacionalizado todos los derechos de propiedad privada confiscándolos a sus primitivos propietarios, convertidos en clase trabajadora. Esta inexistencia hace desaparecer los deseos de adquisición de patrimonio, principal motivación del trabajador para realizar una dura labor. El partido y el Estado dirigen la totalidad del sistema económico y los obreros son meras máquinas de las fábricas, a los que recompensan no por su rendimiento sino por su lealtad al partido, lo que también va contra su motivación. En bien del buen rendimiento en el trabajo es fundamental, en un sistema económico, que las personas adecuadas ocupen posiciones adecuadas a sus características pues lo contrario va en perjuicio del buen funcionamiento del conjunto.

CONFRONTACIÓN MILITAR

En el año 1989, los gastos militares de Corea del Norte representaron el 21,3% del PNB y el 26,7% en el año 1994. En Corea del Sur fueron el 4 y el 4,7%, respectivamente, aunque el PNB fuese 2,3 veces superior al del Norte. Lógicamente, todo aumento de este tipo de gasto reduce las inversiones, lo que se traduce en la disminución de nuevos equipamientos, piezas de repuestos y servicios varios, lo que hace bajar el crecimiento de la producción. De otro lado, el excesivo mantenimiento de Fuerzas Armadas va contra el desarrollo económico, construyendo un derroche de recursos. Si Corea del Norte redujera sus Fuerzas Armadas a la mitad y empleara este personal en el mercado de trabajo podría producir hasta 1.500 millones anuales de dólares, calculándose a base de los 3.000 dólares que cada obrero obtendría de sus beneficios en el exterior, adquiriéndose divisas para la adquisición de granos y productos energéticos.

Por otra parte, los gastos de defensa no son pérdidas absolutas pues contribuyen al crecimiento económico, generando posibilidades de producción y fomento de las obras públicas. La investigación y el desarrollo en materia de defensa mejoran la tecnología de la industria comercial así como la formación militar fomenta el desarrollo del potencial

humano, ya que los jóvenes experimentan la influencia de la disciplina militar e igualmente en sus mentes disciplinadas. Pero esto no representa la máxima utilización de los recursos, por lo que un empleo abusivo de éstos puede ser una de las causas del declive económico. Por ejemplo, la antigua Unión Soviética desde la Segunda Guerra Mundial empleó más del 15% de su PNB en su competición con Estados Unidos mientras Japón ha venido gastando, aproximadamente, sólo el 10% de dicho producto, bajo protección norteamericana. Los resultados son de sobra conocidos.

CIENCIA Y TECNOLOGÍA

La falta de desarrollo científico y tecnológico hacía prever el declive económico de Corea. Los propietarios e intelectuales fueron purgados en los comienzos de la revolución al mismo tiempo que obreros sin formación intelectual, que anteriormente habían trabajado para aquéllos fueron designados para ocupar los puestos importantes del partido y del Gobierno. La carencia de formación respecto al extranjero y la no adquisición de equipamientos avanzados y modernos en el exterior ha retrasado la adquisición de tecnología, lo mismo que la falta de información unida al control de los medios de comunicación han contribuido a la escasa difusión de nuevos conocimientos. No se destinan fondos suficientes a la investigación y al desarrollo por lo que no se fomentan las ideas creativas, eliminando las motivaciones personales que contribuyen al desarrollo de la ciencia y la tecnología como fuente de productividad, con lo cual se constriñe el crecimiento económico.

EFFECTOS DE LAS SANCIONES DE ESTADOS UNIDOS

Estados Unidos ha sancionado a Corea del Norte por sus actividades terroristas y a continuación el país perdió la mayor parte de sus asociados comerciales, bajando el volumen de su movimiento comercial desde 5.240 millones de dólares estadounidenses, en el año 1988, a 2.110, en 1994, al mismo tiempo que la deuda exterior aumentaba de 5.200 millones de dólares, en 1988, a 11.510 millones de la misma moneda, en 1995, particularmente por la interrupción de las condiciones favorables del comercio con China y Rusia. Corea del Norte está imposibilitada para acceder a las agencias financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, lo que limita su disponibilidad de capitales mundiales. El aislamiento diplomático y sus desfavorables antecedentes han contribuido a las dificultades que encuentran el país para el acceso a los bancos comerciales privados de países del extranjero, con lo que no puede iniciar su propio crecimiento sostenido, incluso el necesario para sobrevivir.

ACTIVIDADES POLÍTICAS

El país norcoreano ha venido utilizando gran parte de sus recursos para impedir un levantamiento interno vigilando a su población, particularmente a intelectuales y disidentes por medio de las células del partido, pudiendo decirse que casi la tercera parte de la población está consagrada a comprobar la lealtad de sus conciudadanos, informando al partido de sus resultados. Las agencias de información velan por la seguridad del régimen, siendo controlados sus resultados por un pequeño grupo que utiliza gran cantidad de fondos estatales en estas actividades, que la expansión de las relaciones internacionales facilita y fomentan. La aplicación de este sistema de información no hace más que aumentar los costos improductivos.

Estrategia de comportamiento

La presente situación de Corea del Norte reside en sus esfuerzos por desarrollar su economía sin querer reformar las estructuras políticas, lo que resulta totalmente imposible. Si la economía es prioritaria en las inversiones y en el comercio, debe seguir una reforma política, cosa que Corea de Norte no desea, pero está claro que así la economía no despegará y el régimen acabará colapsándose a no ser que adopte una «economía socialista de mercado», como ha hecho China y con éxito patente.

Pyongyang ha invertido cinco años de su existencia intentando negociar con Estados Unidos y Corea del Sur en busca de conseguir importantes concesiones de ellos, pero de Estados Unidos sólo ha obtenido 500.000 toneladas anuales de petróleo, y de Corea del Sur 150.000 toneladas de arroz. Así pues, el Norte ha perdido tiempo al demorar, desde el año 1951, la reforma económica y política, dejando que se acumularan las dificultades económicas, siendo patente que lo obtenido en las citadas negociaciones ha sido inferior a lo que representan cinco años en el desarrollo económico de un país, periodo en el cual se pueden hacer bastantes obras y construcciones productivas.

Las vacilaciones de Corea del Norte para abrir sus puertas a los extranjeros, excepto en la desembocadura del río Tumen, se pueden comprender fácilmente pues de hacerlo, la atracción de las inversiones del extranjero y la explotación del comercio exterior liberalizarían a la sociedad, temiéndose con ello que contribuyan al derrumbamiento del régimen, como ocurrió en los países europeos orientales, y que provoquen reformas políticas que desarrollen la libertad y la democracia entre la sociedad. Tal es la dirección seguida por el proceso experimental, en Corea del Sur, en los años 1970, y en China, en 1989. Este proceso de liberalización tiene lugar bajo los efectos siguientes.

EFECTO EDUCATIVO

La expansión comercial requiere una gran formación en instrucción, por lo que facilita la liberalización de la sociedad. Como factores *input* de producción además del capital se incluye también el factor humano, la tecnología y la productividad en el trabajo, de acuerdo con la formación e instrucción de los empleados. Para desarrollar unas eficaces actividades empresariales hay que contar, entre las medidas gestoras fundamentales, con la planificación, organización, empleo adecuado del personal, la financiación, el control y la coordinación. La fuerza central de todos los factores depende de la calidad de la formación y la instrucción del personal. Su expansión da origen a productos de mayor calidad fabricados a precios inferiores, de manera que el productor competitivo vende mayores cantidades en los mercados, obteniendo los mayores beneficios. La competitividad internacional se genera mediante el crecimiento de la productividad a través de la formación y la instrucción del personal, que es una de las condiciones esenciales para expansionar el comercio internacional. Para Corea del Norte, la apertura presume que Pyongyang abandone su anticuado estilo de lavados de cerebro para ampliar el nivel de formación de sus habitantes quienes tienen que competir con los productos extranjeros en los mercados mundiales.

EFECTO INFORMATIVO

El comercio acelera el flujo de información entre países e individuos e impide que el Gobierno monopolice las fuentes y medios de información, de forma que la sociedad

adquiere conciencia del mundo exterior, liberalizándose. El comercio internacional está más relacionado con personas del mundo exterior, el dinero, los materiales y la tecnología que el mundo interior de forma que las personas que están en contacto con las fuentes extranjeras de información por medio de sus viajes es sensiblemente superior en número y nivel social e intelectual. Las posibilidades del Gobierno para controlar la obtención de información se ven así disminuidas y si intenta su monopolio ha de hacerlo a un alto coste, tan elevado que la mejor decisión es abandonar los intentos de hacerse con el control. Las industrias de exportación están al corriente de nuevas tecnologías que les facilita la producción de aparatos de televisión, teléfonos móviles, telecopiadoras, correspondencia electrónica y ordenadores personales. La población va tomando conciencia de la realidad del mundo exterior, lo que también contribuye a la liberalización de la sociedad.

EFECTO DE RENTABILIDAD

El aumento de la renta provocado por las exportaciones aumenta la educación internacional de los estudiantes ofreciendo más oportunidades para los viajeros al exterior lo que repercute en el efecto educativo y el informativo. Mientras tanto, la gradual transformación del sistema económico permite la existencia de los derechos de propiedad privada y la privatización de las empresas estatales. Puesto que las industrias ofrecen mejores compensaciones a sus empleados, los puestos gubernamentales van siendo menos atractivos y los mejores estudiantes se dirigen hacia el mundo empresarial. La expansión industrial creada por la elevación de las exportaciones ofrece más oportunidades a los estudiantes cualificados para trabajar en las empresas privadas, creciendo rápidamente el número de comerciantes con elevados ingresos y se empieza a formar una clase media. En el proceso de privatización, el poder político puede ofrecer oportunidades para quienes no siendo empresarios desean serlo adquiriendo las empresas estatales en venta. En otros términos, el crecimiento de las exportaciones modifica el sistema económico para favorecer la privatización, que ofrece más oportunidades para la acumulación de riqueza.

EFECTO DE INTERNACIONALIZACIÓN

Los beneficios del comercio internacional residen en la expansión de las posibilidades de producción del sistema económico mediante la explotación de las ventajas comparativas que puede ofrecer un país. Las empresas multinacionales ofrecen capital y tecnología a los países en desarrollo para que produzcan artículos que suponen gran cantidad de trabajo y que se destinan a la exportación. Y puesto que la economía de Corea del Norte dependerá del capital y tecnología extranjera, los gobiernos de los países que hagan operaciones en ella intentarán proteger sus negocios de acuerdo con sus contratos de inversión. Teniendo en cuenta que la economía constituye un importante apoyo para los derechos humanos en la política exterior estadounidense, Estados Unidos y otros países tomados como ejemplo, empezarán a pedir gradualmente a Corea del Norte la reforma de su sistema político.

En las primeras fases, puede que resulte fácilmente posible para Corea del Norte mantener la independencia de su economía respecto a su política interior. Sin embargo, cuando suban las inversiones extranjeras directas y crezcan las exportaciones, en las que la gran parte que ocupan los productos norcoreanos llegue a ser significativa, su economía estará ya internacionalizada de forma que los intereses económicos de Pyongyang adquirirán importancia tal que no pueda rehusar la petición de reformas políticas. La internacionali-

zación significa que Corea del Norte ha pasado a ser un miembro de la comunidad, esperándose de ella que cumpla las normas y usos de las Naciones Unidas. Dicho de otra forma, si Corea del Norte suprime violentamente las actividades de los propugnadores de los derechos humanos o viola los derechos de propiedad intelectual, se vería impulsado por los demás miembros de la comunidad internacional a corregir ambos tipos de abusos para lo cual podrían solicitar protección los que se vean afectados quienes, con toda probabilidad, la recibirían, y así hasta hacer ceder a Pyongyang que tendría más que perder que ganar mediante tales violaciones.

Para años futuros, podría considerarse tres posibilidades para Corea del Norte:

1. El hundimiento del país, originado por los problemas internos.
2. La absorción efectuada por Corea del Sur.
3. Un cambio gradual y ordenado mediante la apertura y la introducción de reformas.

Los dos primeros casos requieren altos costes para efectuar la reunificación, debido al radical y forzado ajuste que habría que realizar. De hecho, la tercera posibilidad sería la que desearía Corea del Sur porque el hundimiento de la del Norte acarrearía una pesada carga de inversión de capitales y de esfuerzos. Una muestra se tiene en la reunificación de Alemania, con la particularidad de que Corea del Sur carece de medios financieros para desarrollar la infraestructura de Corea del Norte ni podría ofrecer empleo en cantidades suficientes para absorber a los millones de norcoreanos que emigrarían al Sur. En tal sentido, el Sur debe ayudar al Norte a sostenerse y revitalizar su economía, colaborando al máximo en los esfuerzos norcoreanos.

Para realizar el cambio gradual y sin violencia, Corea del Norte tiene tres alternativas estratégicas:

1. La transformación económica, precediendo a la política, como ha hecho China.
2. La transformación política precediendo a la económica, como hizo la antigua Unión Soviética.
3. Un equilibrio entre los acontecimientos políticos y económicos.

Si eliminamos el camino dos, el proceso tres parece ser el más adecuado en el periodo que nos encontramos después de la guerra fría, mejor que el uno debido a la tecnología de que se puede disponer y a pesar de que tuviera éxito en China.

EQUILIBRIO ENTRE POLÍTICA, ECONOMÍA, DEFENSA Y OTROS FACTORES

La elección que se adopte debe ser una política equilibrada de desarrollo político, económico, defensivo y en otros sectores hasta llegar a un cambio gradual que consiga la transformación del régimen actual y el establecimiento del sistema de mercado, intentando reformar la política norcoreana para la implantación de una democracia, firmando un tratado de paz con Seúl hasta llegar, a ser posible, una alianza militar y a la misma reunificación. Se trataría de una operación que se desarrollaría en tres fases, dependiendo el periodo de tiempo de los esfuerzos que hicieran los norcoreanos y del espíritu surcoreano de cooperación en la vía hacia la reunificación.

En el periodo de apertura inicial, que podría durar hasta el año 2005, Pyongyang trataría de atraer capital extranjero y tecnología, fomentando las exportaciones. Se introducirían los derechos de propiedad privada y se relajaría la censura, así como se pondría a los

detenidos en libertad. El Norte y el Sur suscribirían un acuerdo de desarme contando con otras naciones como garantes de la cooperación económica entre las dos Coreas y de las inversiones extranjeras.

En la fase intermedia, entre el 2005 y el 2015, Pyongyang liberalizaría varias zonas económicas especiales, incluyendo Shinuju, Nampo, Wonsan y Cheolwon al objeto de ampliar la experiencia de la economía de mercado. Se fomentaría la privatización de las empresas estatales, se instalaría un sistema político bipartidista y desaparecerían las células de partido, dando más libertad a los individuos. Finalmente, se intercambiarían grupos de militares entre el Norte y el Sur, hasta el nivel batallón.

En una tercera fase o periodo, que podría estar comprendido entre los años 2015 y 2025, Corea del Norte abriría completamente el país a los extranjeros, se permitirían elecciones libres para la presidencia de la nación y sus representaciones políticas, garantizándose la libertad de expresión y prensa. Se pondría a prueba la alianza militar Norte-Sur y Pyongyang se encontraría en condiciones de incorporar sus Fuerzas Armadas reunificando los dos países.

La estrategia seguida debe reunir las tres condiciones siguientes:

1. Estar presidida por una aproximación multidimensional, no pudiendo limitarse exclusivamente a un sector de reformas aisladas sino que debe comprender una operación multilateral con integraciones entre sus diferentes partes. Si fallara uno de sus elementos componentes se podría llegar a una deficiencia táctica importante que podría hacer peligrar la consecución del fin estratégico. La aproximación multidimensional elegida debe incluir todos los sistemas posibles sin dejar entre ellos soluciones de continuidad.
2. Debe ser aplicada simultáneamente en todos los sistemas debiendo existir una forma armónica de equilibrio entre la transformación económica y la reforma política, con lo que se impedirá el mal empleo de recursos a causa de posibles conflictos internos. Si existen fallos en este equilibrio, las consecuencias en un sector afectarán muy negativamente en todos los demás.
3. Ha de seguir el desarrollo gradual de los subsistemas, eliminando cualquier operación demasiado arriesgada. Así, la rápida liberalización del sistema amenazaría la estabilidad del régimen, lo que provocaría una transformación imprecisa. Por el contrario, la liberalización gradual impediría el caos y ofrecería el tiempo necesario para realizar los posibles ajustes requeridos por la transformación.

Así pues, en resumen, la estrategia a seguir habrá de ser multidimensional, simultánea y gradual, con lo que la transformación del sistema se haría gradualmente y de forma equilibrada. Debe añadirse que la transición China al modelo de mercado socialista es un ejemplo a imitar por Pyongyang como una de las condiciones requeridas por los cambios que necesita introducir Corea del Norte.

Posibles soluciones

En este apartado, sólo se considerarán los aspectos económicos ya que la economía es el núcleo esencial de transformación del sistema, que descansa en la introducción de un sistema de mercado en el que se legalizarían los derechos a la propiedad privada, se privati-

zarían las empresas estatales, desaparecerían las células del partido y la política del mundo económico, se reducirían los gastos militares, mejorarían la formación y se daría mayor importancia a la investigación, se atraería la inversión extranjera y se ampliaría el comercio exterior, eliminando los gastos y fondos para operaciones con marcado fin político, así como compartiéndose las responsabilidades en las grandes decisiones económicas. La transformación económica habrá de ser un proceso de cambios sistemáticos, pasando de una economía centralizada y planificada a otra de mercado, donde los recursos se asignen mediante un mecanismo de precios y las decisiones de inversión fundadas en posibles beneficios comerciales. El primer problema que se plantea es el de cómo obtener los capitales necesarios para el despegue y cómo destinarlos a su empleo. El siguiente es el de transformar una economía centralizada y planificada en otra de mercado, disminuyendo el control estatal y restableciendo los derechos de propiedad privada, la privatización y un mecanismo de precios. El tercero es cómo crear la cooperación económica entre las dos Coreas.

SISTEMA DE INVERSIONES

Son varias las posibles fuentes de captación de capitales que existen para Pyongyang, entre ellas las agencias de las Naciones Unidas, los bancos comerciales internacionales, la inversión extranjera directa y otras que se relacionan en el cuadro 17.

Cuadro 17.— Recursos y su posible asignación, en Corea del Norte.

Fuentes de capital	Asignación de recursos
Préstamos del FMI y Banco Mundial	Estructura industrial
Préstamos de bancos comerciales extranjeros	Sector agrícola, evitando posibles importaciones de grano
Ayuda exterior (de Japón y Estados Unidos)	Manufacturas que absorban gran cantidad de trabajo
Compensaciones japonesas por la Segunda Guerra Mundial	Construcción de una infraestructura: energía, transportes, comunicaciones, etc.
Cooperación económica de Corea del Sur	Educación y formación
Salarios de obreros en el extranjero	
Ahorro nacional	
Venta de propiedades y terrenos estatales	

Pyongyang podría solicitar créditos de los bancos comerciales extranjeros, lo que requiere cierto nivel de credibilidad, pero Corea del Norte no ha cumplido con las obligaciones de su deuda externa, su economía está hundida y para el futuro se esperan nuevos riesgos, así que los reembolsos se ven en difícil situación. Pero, Corea del Norte podría reconstruir su crédito de varias formas:

1. Anunciando sus intenciones de transformar el país en una democracia con un sistema de economía de mercado.
2. Declarando que pagará sus deudas cuando se recupere la economía.
3. Elaborando planes y proyectos futuros que ofrezcan perspectivas optimistas.
4. Mejorando las relaciones diplomáticas con países claramente progresistas.
5. Haciendo desaparecer la percepción de riesgos, aceptando un tratado de paz y desarme.

La inversión extranjera directa es una parte importante de formación de capital. Las condiciones de inversión de Corea del Norte, comparadas con las de China y Vietnam, presen-

tan ventajas en los salarios predominantes, en las rentas, en ciertos impuestos sobre ésta y en tarifas; en cambio, tiene mercados nacionales más débiles y dificultades de acceso a los exteriores. El Gobierno de Pyongyang requiere operaciones comerciales para adquirir productos nacionales a precios regulados, prohíbe que las cantidades producidas por ventas nacionales se conviertan en moneda extranjera, mantiene un control total de empleo y mantiene una infraestructura inadecuada.

PRIVATIZACIÓN DE EMPRESAS ESTATALES

La primera medida de reforma nacional que debe adoptarse es el reconocimiento de los derechos privados de propiedad, frente a lo postulado por el marxismo-leninismo y el legado de Kim Il Sung. Esto supone el abandono de las doctrinas socialistas de propiedad estatal de los medios de producción. Estos derechos son condición previa del sistema de economía de mercado y su introducción requiere un nuevo régimen de tasación que recargue con impuestos a la propiedad y a las rentas que genere.

Otra medida esencial consiste en la privatización o transferencia de la propiedad de las empresas estatales a ciudadanos individualizados. Empresas privatizadas y dirigidas por un gestor elegido por un consejo de administración y no por el Estado. Las empresas estatales se pueden transformar en sociedades por acciones, distribuyendo entre los empleados cierto número de acciones sin cargo y otro número por compra, pudiendo el Estado retener cierto número de acciones si lo estima necesario. En un primer momento, la autonomía y la situación financiera permanece existiendo a bajos niveles de funcionamiento y buen número de empresas podrían fusionarse o cerrar por su mala situación financiera, lo que podría causar serios problemas para sus empleados desde el punto de vista de la seguridad social.

Un tercer paso es la introducción de un mecanismo de precios que, si embargo, podría crear continuos problemas en el mercado si por lo menos en los primeros momentos existe doble sistema de precios. El complejo político-económico podría invitar al nacimiento de monopolios, como ha ocurrido en otros países en vías de desarrollo. Como política fiscal es preciso crear un presupuesto equilibrado para reforzar las economías interiores y formar capitales, lo que está relacionado con la política de precios en los sectores de transportes y comunicaciones. En los primeros momentos de la transformación, podría resultar difícil introducir un sistema de ajuste automático de cambios de divisas hasta que el país consiga disponer de suficientes reservas de ellas por medio de la exportación.

De hecho, la privatización eleva el rendimiento en todos los sectores, transfiriendo el control operativo de las empresas estatales a inversores privados que procurarán obtener los máximos beneficios, pero la liquidación del patrimonio estatal crea espinosos problemas, del que China ofrece un ejemplo.

TEMAS DE COOPERACIÓN NORTE-SUR

Los fines de la cooperación económica consisten en preparar la integración de las dos economías y ayudar a la transformación económica de Corea del Norte. Las formas de esta cooperación comprenden la inversión directa, el comercio intracoreano y la ayuda financiera. La inversión directa está fundamentada en los beneficios comerciales, por lo que las

transacciones de mercado dependen, en gran medida, del ambiente político-militar intra-coreano y, por otra parte, la ayuda financiera al Norte no debe estar ligada a una mentalidad de obtención de beneficios.

El principal obstáculo a la cooperación económica está en la falta recíproca de confianza entre las dos Coreas a causa de las hostilidades militares entre ambas, temiendo el Sur que el Norte utilice la ayuda económica surcoreana para ayudar a sostener sus Fuerzas Armadas, amenazando a Corea del Sur. Por ello, una condición previa a la cooperación económica es la desaparición de la amenaza del Norte, considerando a las proyectadas conversaciones multipartitas como punto de partida para restablecer la confianza, pero que más tarde deberán conducir a un tratado de paz, un acuerdo de desarme y una alianza militar entre las dos Coreas. El objetivo final es la reducción de las Fuerza Armadas y el establecimiento de un sistema de control del cumplimiento de lo que se acuerde, pues sin tal requisito los intentos de reunificación no tendrán éxito.

La ayuda financiera supone una transferencia neta de capitales de Sur a Norte, libre de cargas, de forma que lo que gana uno lo pierde otro. Si la transformación contribuye al crecimiento económico del Norte, tal operación reducirá, en el futuro, los costes de la unificación. Si así se reduce la amenaza militar que representa el Norte, el Sur podría dirigir parte de sus recursos que hoy se emplean en defensa a industrias no militares, lo que generaría beneficios al país. La situación pacífica ambiental así creada atraería hacia el Sur mayores inversiones extranjeras directas con lo que mejoraría su productividad. El factor coste viene representado por la cantidad neta transferida y los efectos por la reducción en las actuales inversiones. El factor beneficio estaría representado por la reducción en los costes de la unificación, efectos sobre el desarme e iniciativas comerciales en el Norte. De todas forma, no resulta sencillo el estudio pormenorizado y cuantitativo de la ayuda financiera del Sur al Norte, pero no hay que olvidar que no se está ante una decisión económica sino estratégica de la dirección política de Corea del Sur.

El problema fundamental que presenta la cooperación económica Norte-Sur está en la rigidez política de Pyongyang a la apertura y en su ineficacia económica, que no tiene en cuenta la modernización. Corea del Norte ha intentado obtener el máximo partido de los beneficios en capital del comercio exterior sin sacrificar sus intereses políticos, lo que resulta totalmente inviable. Desea, de un lado, ampliar su comercio con los surcoreanos y, al mismo tiempo, evitar las relaciones intergubernamentales, separando lo económico de lo político y esto es lo que no admite Seúl. Y como Pyongyang teme su posible hundimiento provocado por un levantamiento interno o causado por la absorción por el Sur ha venido retrasando la apertura. No se trata solamente de un problema de cooperación intercoreana sino de un impedimento en las relaciones internacionales de Corea del Norte y de que sin resolverse previamente el problema de su sistema político-militar siempre tendrá un definido límite cualquier clase de cooperación.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta el desequilibrio de la estructura y el déficit comercial con el Sur, pues, como se desprende de los cuadros 18 y 19, p. 104, los principales productos exportados del Norte al Sur, en el año 1995, pertenecieron al sector primario: así, en 74,3% fueron hierro y acero, 13% textiles y el 8% productos agrícolas. Mientras tanto, las importaciones del Sur fueron, en gran parte, productos intermedios para su transformación en otros finales. Así: 60,2% de textiles y 18% de químicos. El Sur suminis-

Cuadro 18.- Comercio intercoreano, de Norte a Sur.

Productos	Año 1993		Año 1994		Año 1995	
	Millones de dólares	Porcentaje	Millones de dólares	Porcentaje	Millones de dólares	Porcentaje
Agrícola y forestales	9,674	5,4	12,061	6,8	17,768	8,00
Pesca	0,878	0,5	2,723	1,8	2,692	1,10
Mineros	1,371	0,8	1,488	0,8	3,001	1,30
Hierro y acero	154,260	86,6	136,340	77,3	169,590	74,30
Textiles	8,945	5,0	18,500	10,5	28,852	13,00
Químicos	0,663	0,4	0,954	0,6	0,003	0,01
Varios	2,372	1,3	4,272	2,4	4,896	2,20
<i>TOTAL</i>	<i>178,163</i>	<i>100</i>	<i>176,38</i>	<i>100</i>	<i>226,802</i>	<i>100</i>

Fuentes: Asociación para el Desarrollo Comercial Coreano, 1996.

tra productos intermedios y el Norte termina el ciclo de producción, para devolverlos al Sur porque los productos norcoreanos no son competitivos en el mercado mundial. El valor de las exportaciones del Norte al Sur, en el año 1995, fue de 226.860.000 dólares estadounidenses mientras sus importaciones del Sur llegaron solamente a 64.440.000 dólares.

En tercer lugar, el sistema comercial indirecto vía terceros países ha creado ciertos problemas. En el año 1995, el 93% del comercio intercoreano se efectuó indirectamente vía terceros países: el 53,4% desde Hong Kong, 22,8% de China, el 12% de Japón y el 2,1% desde Singapur. Todo ello hacia el Sur, que también envió un 64,9% a China y un 11,8% a Japón. Este movimiento creó problemas de comunicaciones, elevó los costes, demoró los plazos, etc. No es de extrañar que los norcoreanos hayan venido mejorando el sistema pasando al comercio directo y eliminando tales problemas para el futuro.

Y en cuarto lugar, la falta de normas legales para las inversiones extranjeras y el comercio exterior ha dado origen a otro problema en la cooperación Norte-Sur. Puesto que el sistema nacional norcoreano como país socialista totalitario, apenas modifica su ajuste legal ha ido muy lentamente detrás de la realidad del comercio exterior y de las inversiones.

Cuadro 19.- Comercio intercoreano, de Sur a Norte.

Productos	Año 1993		Año 1994		Año 1995	
	Millones de dólares	Porcentaje	Millones de dólares	Porcentaje	Millones de dólares	Porcentaje
Agrícola y forestales	0,006	0,1	0,151	0,8	0,865	1,3
Textiles	6,274	74,5	12,865	70,5	38,793	60,2
Maquinaria y electrónica	0,463	5,5	0,039	0,2	1,806	2,8
Químicos	1,093	13,0	1,349	7,4	11,567	18,0
Siderurgia	0,034	0,3	0,243	1,3	1,559	2,4
Varios	0,552	6,6	3,610	19,8	9,845	15,3
<i>TOTAL</i>	<i>8,422</i>	<i>100</i>	<i>18,257</i>	<i>100</i>	<i>64,435</i>	<i>100</i>

Fuentes: Asociación para el Desarrollo Comercial Coreano, 1996.

SENTIDO DE LA COOPERACIÓN NORTE-SUR

Como fuente de capital y tecnología, Corea del Sur es pieza clave en la transformación económica del Norte, para lo cual es esencial restablecer las buenas relaciones entre las dos partes de la Península. Teniendo en cuenta que ni el hundimiento ni la absorción por el Sur sería beneficioso para ninguna de ellas en las actuales circunstancias, Corea del Sur debe cooperar con el Norte para lograr primeramente la transformación gradual, simultánea y multidimensional a una economía de mercado, y si Pyongyang evita las relaciones interestatales con Seúl persistirán las tensas relaciones y Corea del Norte perderá la oportunidad que tiene para rehacer su economía que, por ahora subestima las posibilidades económicas que le ofrece el Sur, a cuyo favor juega el tiempo un papel fundamental. En el año 1995, Corea del Sur tuvo un PNB superior a los 400.000 millones de dólares estadounidenses y una renta *per cápita* de 10.000 dólares. Si su economía mantiene un ritmo del 6% de crecimiento anual, su PNB y su renta *per cápita* llegarán a 1.717.000 millones y a 43.000 dólares respectivamente, en el año 2020, en términos de precios vigentes en 1995, no pudiendo considerarse posible que el Norte alcance situación semejante en el próximo medio siglo.

En tales circunstancias, es obvia la necesidad de aceptar las propuestas que se hacen a las dos Coreas de que firmen un tratado de paz, fundamentado en la mutua cooperación.

Así pues la economía del Sur constituye una fuente principal de capital y tecnología para el Norte. Cuando desaparezcan las dificultades políticas y actúen solamente las razones comerciales, desapareciendo la intervención estatal, las inversiones en infraestructura se podrán prever en los planes gubernamentales pero en beneficios previstos que atraigan a los intereses comerciales. Desde el punto de vista militar, un acuerdo de desarme reduciría los gastos de defensa y aceleraría el desarrollo económico y el bienestar social.

El tema de la seguridad en la península Coreana y en el noreste asiático

El tema de la inestabilidad y próximos cambios políticos en Corea es sólo uno entre varios de una situación surgida en el noreste asiático y en las relaciones entre las grandes potencias. En el año 1910 era tal la situación que ya Zhou Enlai, el primer ministro chino, la calificaba de excelente para los intereses de su país, dadas las ventajas que podían derivarse de tal desorden. Hoy día, sin que aquella situación desembocara en acontecimientos catastróficos, parece que con las tensiones chino-japonesas desencadenadas a propósito de las islas Senkaku-Diayou y la continuada incertidumbre en el estrecho de Taiwan, la situación parecería también excelente al citado político chino, en la cual se pueden destacar estas nuevas preocupaciones no menos graves:

1. El creciente peso económico y geopolítico adquirido por China.
2. La inquietud sentida por la prolongación en el tiempo del poder norteamericano en la región.
3. La gran desconfianza que se siente hacia Japón, que se fundamenta en su incapacidad para asumir las consecuencias de la Historia, la intranquilidad despertada por la emergencia de China como potencia se refuerza por la reafirmación de sus pretensiones territoriales, primero en el mar Meridional de China y, en segundo lugar, sobre las islas Senkaku, todo unido a la definición extensiva de zonas económicas.

La preocupación por la continuidad del predominio estadounidense viene destacada por la controversia sobre las bases norteamericanas en Japón, particularmente Okinawa, y las amplias presiones en Estados Unidos sobre su presupuesto de Defensa y las tendencias neoaislacionistas y proteccionistas en la política norteamericana.

Históricamente, la integridad y seguridad de Corea se ha visto reforzada o en peligro según la naturaleza de las relaciones entre las principales potencias en el noreste asiático y, simultáneamente, por sus relaciones respectivas con Corea. En el siglo pasado, la competencia entre chinos, japoneses y rusos dio como resultado, la dominación colonial de los japoneses, mientras que la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial produjo una Corea dividida en dos partes, cada una aliada a las superpotencias del momento. El comportamiento actual de las principales potencias, particularmente de China y Estados Unidos puede afectar al proceso y manera en que Corea se transforme. Pero, la reunificación se decidirá, principalmente, por las acciones y decisiones de las dos Coreas, pudiendo ocurrir en una forma no prevista.

Cuatro años después de octubre del año 1994 en que se concluyó el acuerdo-marco Corea del Norte-Estados Unidos y se detuvo el conocido programa nuclear norcoreano, se pueden hacer dos afirmaciones aparentemente contradictorias:

1. Que el acuerdo ha tenido éxito como medio de contener la amenaza nuclear.
2. Que la península Coreana está tan cerca de un conflicto armado como lo estuvo durante los pasados 20 años.

Aún su aparente contradicción, ambas afirmaciones pueden considerarse válidas, ya que el programa nuclear norcoreano no es más que un aspecto del problema general coreano, más amplio, y no la causa de él. Y si de la noche a la mañana desapareciera el programa de armas nucleares de Pyongyang, la península de Corea seguiría siendo uno de los puntos más sensibles de la tierra. Incluso una Corea del Norte con menos armamento que el que actualmente dispone que podía causar daños incalculables a la zona del gran Seúl con sus 11.000 piezas de artillería, sus misiles *Scud* y sus armas químicas desplegadas a no más de 100 km de la zona desmilitarizada. Además, movimientos inusuales de tropas, en los pasados años, pueden haber reducido el tiempo de alerta con que cuentan las fuerzas surcoreanas.

La situación es aún más complicada a causa del deterioro general que existe en la organización de Corea del Norte, como reflejan las pérdidas debidas a las inundaciones, la escasez de alimentos y los seis años continuados de crecimiento económico negativo, con un promedio anual de menos cinco. En las declaraciones oficiales, las disposiciones sobre inversiones extranjeras y en la creación de un nuevo sistema de libre comercio existen amplias pruebas de que Pyongyang reconoce la necesidad de reapertura y de reformas en su economía. Realmente, recientes informes de que las zonas de Nampo y Wansong, aparte otras, pudieran abrirse al comercio insinúan que pudiera implantarse cuidadosamente un sistema que lleve a reformas más amplias. Sin embargo, el tema de que unas reformas de naturaleza semejante a las ya introducidas por los chinos pudieran afectar al control político ha evitado que Corea del Norte reestructure su anticuada y anárquica economía. En lugar de ello, el país parece seguir una línea vacilante, aprovechando los beneficios de la débil apertura económica y, al mismo tiempo, forzado por el hambre y el declive económico, permite cierta descentralización a nivel local y regional. En resumen, que acep-

taría cierta ayuda e inversiones, pero solamente en la medida que permita que su control político no corra ningún peligro visible.

La negativa sistemática de Pyongyang a reformar su sistema económico en algo que no sean más que medidas experimentales contradice la lógica de lo acordado sobre el tema nuclear, donde lo aceptado fue que Corea del Norte podría ser persuadido a seguir la elección menos mala a una serie de alternativas y negociaría sus premisas de seguridad junto con su programa de armas nucleares a cambio de un acuerdo económico y político con Estados Unidos, Japón y Corea del Sur. Efectivamente, el acuerdo nuclear hacía pensar en una primera fase de rehabilitación potencial de un país hundido. Las premisas del convenio fueron: por parte norcoreana, la necesidad de garantizar la seguridad, ayuda económica e inversiones para restablecer su decadente economía; y por el lado surcoreano, japonés y norteamericano, el deseo de evitar una guerra o el hundimiento pleno norcoreano y lograr un resurgimiento junto a un proceso gradual de reunificación.

Tal como se han desarrollado los acontecimientos, la premisa no manifestada del acuerdo nuclear parece altamente cuestionable incluso aunque el acuerdo tuviera un extraordinario éxito, siendo lo más importante logrado la paralización del programa nuclear permitiéndose a Corea del Norte el comienzo del proceso de construcción de dos reactores de agua ligera. Sin embargo, se produjo una falta de progreso notable en la reconciliación Norte-Sur y en las relaciones del Norte con Estados Unidos o con Japón. Tampoco hubo nuevos acuerdos reduciendo el número de misiles, armas químicas, disminución del número de efectivos o medidas de confianza, tales como retirada de fuerzas de la zona desmilitarizada. En su lugar, en la Península han aumentado las tensiones a causa de varias provocaciones norcoreanas, como el envío de tropas a la zona desmilitarizada, y también por la desconfianza existente entre Estados Unidos y el Norte así como seguir existiendo el peligro latente de que Pyongyang pueda provocar una nueva crisis como las de marzo del año 1993 y mayo de 1994 jugando la carta nuclear.

En dirección al conflicto

La causa de este estancamiento diplomático y la marcha hacia un conflicto tienen por origen la negativa de Corea del Norte a emprender una reforma económica radical y su insistencia en seguir profundizando las relaciones con Estados Unidos al tiempo que se margina a los surcoreanos. Aunque pueda parecer un comportamiento racional, no deja de ser contraproducente puesto que, para Washington y Seúl la realidad política hace difícil aceptar convertir el acuerdo nuclear en un acuerdo político de mayor alcance. Estados Unidos se encuentra en la extraña situación de mantener un embargo económico contra Corea del Norte mientras ésta es, actualmente, el tercer receptor asiático más importante de la ayuda norteamericana, de quien recibió en 1996, 50 millones de dólares y una cantidad similar en la primera mitad de 1997. Así, no es de extrañar que el escepticismo del Congreso estadounidense haya ido aumentando a la vista de las provocaciones norcoreanas y de sus esfuerzos continuados por desarrollar y desplegar nuevos misiles que dificultan la concesión de ayudas. De otro lado, la ausencia de una estrategia de mayor alcance que amplíe el acuerdo nuclear ha hecho posible que Corea del Norte tome la iniciativa en la conducta a seguir, lo que a su vez ha creado nuevos motivos de desconfianza en las relaciones de Estados Unidos con Corea del Sur.

El resultado de toda esta situación es que, a pesar del éxito logrado en el bloqueo del problema nuclear, el acuerdo marco resulte inútil a menos que se inscriba dentro de un plan político de mayor alcance, pensando en la reconciliación entre Norte y Sur, por tanto, la falta de progreso en la aplicación de los acuerdos de cooperación y reconciliación, de diciembre del año 1991, o de cualquier medida que pueda fomentarlos hace, por lo menos problemático, que el Parlamento de Corea del Sur autorice una cantidad superior a las pequeñas partidas iniciales de los requeridos 3.000 o 4.000 millones de dólares.

En consecuencia, no es de extrañar que la reunificación gradual se vaya haciendo cada vez más problemática pues se trata de un concepto que requiere que con anterioridad se rejuvenezca la economía norcoreana de lo que, hoy por hoy, existen pocas expectativas sin llegar a poder afirmar que Corea del Norte esté por ello al borde del hundimiento, ya que su sistema rígidamente controlado, al que se suma la ayuda internacional y las chinas para mantener a flote al país entre las cuales se encuentra el envío estimado en más de 500.000 toneladas de grano desde mediados de 1996. Todo hace sugerir que el régimen norcoreano podría resistir más de lo que se cree, sin que se pueda afirmar que sin reformas económicas radicales vaya a sostenerse indefinidamente, por lo cual hay que esperar algunas concesiones de parte de sus autoridades, pudiendo ser una de ellas negociar un precio con la élite político-militar, aunque sea problemática su consecución, pues se desconoce lo que Pyongyang desea y cuál sería el coste por lograrlo.

Un peligro creciente es que Corea del Norte continúa sin tener en cuenta que algunos acontecimientos internos puedan llevar a los dirigentes a creer que la absorción está próxima y que no habría mucho que perder iniciando una desesperada acción militar destinada a lograr los fines militares sino para lograr mejores condiciones para la reunificación, lo que podía ocurrir en cualquiera de las dos Coreas.

La influencia de Taiwan

Como el posible desenlace del problema coreano, el problema de Taiwan encierra en sí el potencial suficiente para alterar el equilibrio en el este de Asia, como se pudo comprobar en la crisis del estrecho de Formosa, de marzo del año 1996, cuando China lanzó sus misiles con capacidad nuclear e hizo unos ejercicios de fuego real mientras dos portaaviones estadounidenses desplegados en el mar Oriental de China observaban, captando el inconfundible mensaje que con ello se transmitía: que la independencia formal de Taiwan era algo inaceptable y que obtendría la correspondiente respuesta militar china. Para Estados Unidos un conflicto militar a través del estrecho en ayuda de Taipei es un caso de intervención obligada pues el abandono en caso de invasión despertaría profundas dudas en sus aliados sobre la credibilidad del paraguas norteamericano. Pero, por otra parte, la respuesta militar que podrían ofrecer Estados Unidos pondría en peligro sus alianzas bilaterales asiáticas, en particular la de Estados Unidos-Japón.

El presidente Lee Teng Hui, en mayo del año 1996, en su discurso inaugural decretó la independencia formal de Taiwan, siendo una constante la búsqueda por Formosa de un espacio político mayor en el campo internacional, sus incursiones diplomáticas y los deseos de que se reconozcan sus éxitos e identidad. Las formulaciones cuidadosamente expuestas de los últimos 25 años han afectado tanto al mismo Taiwan como a China y Estados Unidos, y todas ellas han prosperado bajo las facciones políticas engendradas por

la apertura a China del presidente Nixon, en 1971, y los tres comunicados chino-norteamericanos que han presidido las relaciones entre las dos grandes naciones. El comunicado del año 1972 cuidadosamente encubrió las diferencias entre chinos y norteamericanos, reconociendo Estados Unidos que:

«Los chinos en ambas orillas del Estrecho estaban de acuerdo en que no había más que una China.»

El comunicado del año 1978 establecía relaciones diplomáticas con Pekín al tiempo que retiraba el reconocimiento de Taiwan. Y desde el año 1978, Estados Unidos tiene sólo lazos económicos, políticos y culturales no oficiales mientras las medidas defensivas a favor de Taiwan están regidas por la ley de las relaciones generales con Taiwan. El comunicado de 1982 estaba destinado a fijar limitaciones cuantitativas y cualitativas en la venta norteamericana de armas a Taiwan.

Los tres comunicados (de 1972, de 1978 y de 1982) siguen siendo un marco adecuado de acción, pero requieren nuevas interpretaciones, con el peligro de que los tres Gobiernos interesados no quieran reconocer lo que es obvio, que no es posible la vuelta a una situación anterior. Así, mientras Washington y Pekín se muevan bajo antiguos supuestos serán inevitables las tensiones continuadas y las confrontaciones periódicas. Lo que hace falta es una nueva serie de acuerdos entre China y Taiwan pues, mientras no se logren, las relaciones chino-norteamericanas estarán constantemente alteradas a causa del problema taiwanés.

Antes de terminar con este tema, hay que destacar estos otros puntos: hasta que pase cierto tiempo, digamos hasta el año 2010, después de la entrega de Hong Kong a China, Taipei no dará credibilidad a ninguna oferta de Pekín sobre el estado final de Taiwan. La naturaleza del régimen de Pekín será un importante factor para determinar la formación sólida de una asociación firme entre el continente y Taiwan. Mientras tanto, es posible una situación de concesiones en que Taiwan acepte primeramente el principio de soberanía «una China» y Pekín permita la autonomía política *de iure* en el sistema de las Naciones Unidas. A diferencia del caso coreano, el problema taiwanés no implica la existencia de un Estado al borde del hundimiento, antes al contrario, afecta a dos de los sistemas económicos más dinámicos del mundo, en camino a la conversión en la «Gran China». El creciente y voluminoso comercio e inversiones de Taiwan en el continente (20% del comercio y 25.000 millones de dólares en inversiones) son una buena base de cooperación.

El factor chino

El surgimiento de China como gran potencia es de una particular preocupación porque tiene lugar en un momento de fluidez en el sistema de relaciones internacionales. En el noreste asiático donde no existen estructuras colectivas de seguridad, instituciones multilaterales o alianzas sólidas aparte las alianzas bilaterales con Estados Unidos, los Estados económicamente dinámicos están en vías de modernizar sus Fuerzas Armadas. También es la primera vez, en tiempos modernos, que al mismo tiempo China y Japón aparecen como los principales agentes económicos y geopolíticos en un ambiente donde las disputas territoriales y de carácter geopolítico pueden dar origen a grandes conflagraciones.

La cuestión de la estabilidad norasiática, en gran medida, gira alrededor del problema del papel que China jugará en el mundo. De si se comportará como una potencia revisionista

o como poder cooperante al mantenimiento del *statu quo* y garante del sistema internacional. Puede decirse que cualquiera de las dos posiciones puede adoptar el nuevo poder emergente, pero, en cualquiera de ellos tendrá una considerable influencia en sus relaciones con Estados Unidos y Japón.

China se encuentra en una fase desconocida, en todos sus aspectos, excepto en su sistema político, al contrario de lo ocurrido con sus reformas económicas, demográficas, sociales y culturales, con el propósito de consolidar la etapa posterior al liderazgo de Deng Xiaoping.

La competición estratégica en el noreste de Asia

De igual manera que en el pasado el triángulo China-Estados Unidos-Unión Soviética conformó la realidad estratégica en la región, hoy las relaciones chino-norteamericanas son, en gran parte, determinantes de las demás relaciones con efecto sobre la región y pueden verse recíprocamente afectadas por las transformaciones que sufra la península Coreana. Desde los acontecimientos de Tiananmen, el 4 de junio de 1989, por primera vez en 50 años, la relación entre China-Estados Unidos careció de sentido racional pues durante la guerra fría los dos países habían estado en bandos opuestos y, después de 1971, unidos flexiblemente con Japón en una alianza antisoviética. Pero, Tiananmen alteró sensiblemente la política norteamericana hacia China, externa e interiormente.

Aunque Taiwan es el problema más explosivo en el camino de las relaciones China-Estados Unidos no es más que uno de los existentes. También están presentes las preocupaciones por los derechos humanos con su expresión en el debate norteamericano sobre la renovación a China del *status* de nación más favorecida y el de la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio. Además, hay que mencionar los asuntos sobre proliferación nuclear en el sureste asiático. Cualquiera de ellos puede explotar en cualquier momento.

A menos que China y Estados Unidos lleguen a un nuevo acuerdo estratégico, la relación entre los dos países puede carecer de solidez. Uno de los resultados positivos de la crisis de Taiwan fue que, a fines de 1996, pareció haber intenciones de imprimir nuevo dinamismo a la relación evidenciado por una serie de acontecimientos que empezaron con la visita a Washington del político chino Leu Huaqui, asesor en Asuntos Exteriores, donde se reunió, en abril, con Anthony Lake, asesor de seguridad nacional del presidente Clinton, en dos días de amplias discusiones, siguiendo, en el mes de mayo, con el discurso del secretario de Estado norteamericano, Warren Christopher, en el que destacó el nuevo enfoque hacia China de la concesión de nación más favorecida y la necesidad de celebrar reuniones regulares en la cumbre. Christopher dijo también que la estrategia de Estados Unidos consistía en apoyar a China no solamente observando las normas internacionales sino en que juegue una parte activa y responsable en su creación. Posteriormente, el secretario norteamericano de Estado se trasladó a China y allí se entrevistó con su presidente Jiang Zemin pronunciándose expresiones como «nueva era de cooperación y asociación» todo lo cual hay que interpretar como un giro en el ambiente que dominó las relaciones en los últimos años y el no empleo de otras tales como «contención» o «encuentro» que vinieron utilizándose en dicho periodo al calificar la posición frente a China.

Desgraciadamente, el proceso diplomático que se impuso a continuación de la crisis del estrecho de Formosa perdió ritmo durante el preludio de 1987, anterior a la proyectada visita a Estados Unidos de Jiang a causa de la aparición de nuevas fuerzas en la política interior de Estados Unidos y la politización del problema chino por los partidos republicano y demócrata. Además, los informes sobre la pretendida intervención del Gobierno chino mediante contribuciones ilegales a la campaña de Clinton, en 1996, vino a arrojar espesas sombras sobre la cuestión de China. Este hecho contribuyó también a que el presidente norteamericano no estuviera muy animado a intervenir personalmente en la articulación de la política sobre China, lo que se tradujo en que desde la subida de Clinton a la Presidencia, en 1993, su mandatario principal no hubiera pronunciado un solo discurso sobre el tema. Y el voto del Congreso en 1997, sobre la concesión a China de la cláusula de país más favorecido no anuló la decisión de Clinton de renovarla.

Lo que hace falta es encontrar un nuevo y admisible equilibrio en temas tales como: relaciones Taiwan-China; el papel de China en Asia Meridional; apoyo de China al reforzamiento militar de Irán en el golfo Pérsico; relacionar la modernización nuclear de China con la nueva fase de la reconstrucción rusa; los términos del acceso de China a la Organización Mundial de Comercio y la comprensión de las respectivas misiones de los Estados Unidos y China en el noreste de Asia. Además, otro punto importante de las relaciones chino-norteamericanas es el pleno cumplimiento de sus compromisos de concesión a Hong Kong de plena autonomía.

Parte destacada del problema es la alteración surgida por las relaciones entre China y Estados Unidos en las que se ha desarrollado un peligroso ciclo de recriminaciones recíprocas en el que dominan las de Estados Unidos acusando a China de quebrantar las normas internacionales y de China acusando a Estados Unidos de que sus acciones forman parte de una política que tiene por finalidad la contención de China.

Las tensiones entre los dos países han jugado un papel significativo en la configuración de nuevas situaciones en la región, particularmente en la reafirmación de la alianza de seguridad Japón-Estados Unidos, lo que, a su vez, ha provocado una nueva táctica china de oponerse enérgicamente a los efectos de la expansión de aquella, pudiendo decirse que las nuevas normas japonesas de seguridad y defensa, propulgadas en mayo, no fueron más que el resultado de los intentos del norteamericano Nye de reactualizar la alianza. Empezando en el año 1995, el entonces secretario adjunto de Defensa norteamericano, Joseph Nye, inició sus intentos de reenfocar la política japonesa de Clinton haciéndola descansar en una amplia renovación de la relación de seguridad en lugar de limitarla a una relación singular sobre temas de comercio bilateral Estados Unidos-Japón. El proceso ya iniciado pareció sufrir un parón con motivo de la violación de una joven japonesa de 12 años, en Okinawa, por tres soldados norteamericanos, en septiembre de 1995, que planteó el problema del futuro de la presencia militar estadounidense en la Isla, donde la guarnición de Estados Unidos está formada por 60.000 hombres.

Las presiones internas en su país hicieron que Clinton cancelara un viaje a Asia, previsto para noviembre y que fue aplazado hasta abril. Mientras tanto, los Gobiernos de los dos países intentaron aplacar a los habitantes de la referida Isla devolviéndoles la base aérea de Futenma, dos instalaciones de comunicaciones, un puerto, otras pertenencias militares y su reinstalación en otros lugares del territorio japonés.

Por otra parte, las incursiones norcoreanas en la zona desmilitarizada, en marzo del año 1996, junto con informaciones de una reciente hambruna hicieron nacer temores de inestabilidad en la península Coreana, lo que abrió el camino para una reunión en la cumbre entre Clinton y Hashimoto, que tuvo como objetivo fundamental profundizar y reafirmar las relaciones de seguridad Japón-Estados Unidos calificadas como «esenciales para la conservación y la estabilidad» en el Pacífico, en el comunicado conjunto emitido. Por su parte, Estados Unidos renovó su compromiso de mantener unos 100.000 hombres en Asia sin reducir sus fuerzas en Japón.

Por parte japonesa, Hashimoto prometió jugar un papel defensivo más activo, lo que puede parecer quebrantar los límites de las actuales interpretaciones del artículo 9 de la Constitución, aunque el primer ministro aseguró a la Dieta que no haría falta ni una revisión ni una nueva interpretación. Japón, sin embargo, acordó ampliar el apoyo a las fuerzas norteamericanas en tiempo de paz, firmando un acuerdo para la intensificación de la planificación de emergencia en cooperación con las fuerzas norteamericanas y, a este respecto las nuevas normas de defensa de Japón han empezado a determinar sus misiones y sus funciones. Aunque gran parte de los estratos superiores japoneses abogan por una reinterpretación de la Constitución, o por su revisión, Tokio sigue siendo extremadamente cauto a este respecto, aparte el hecho de que Japón haya empezado a considerar qué sistemas de misiles norteamericanos de defensa de teatro adoptará y de qué manera lo hará.

El reforzamiento de una alianza que se ha presentado como vacilante desde el final de la guerra fría ha sido considerado por Pekín como una prueba más de la política norteamericana de contención, llegando a decir el portavoz chino de Asuntos Exteriores que:

«Si las fuerzas japonesas de autodefensa aumentan su armamento preocuparía a otras naciones asiáticas que se verían obligadas a una vigilancia permanente», añadiendo: «aconsejamos a Japón que sea cauto en sus movimientos.»

Además, hay que añadir que, desde la reunión Clinton-Hashimoto, ha habido un constante flujo de afirmaciones retóricas en la prensa china y pronunciamientos públicos que previenen contra la alianza Estados Unidos-Japón. Esta preocupación de China por dicha alianza refleja un creciente empeoramiento de las relaciones chino-japonesas, mostrando China su indignación cuando Japón suspendió sus modestas concesiones de ayuda como reacción a las continuadas pruebas nucleares chinas. Pero, en la base de la actitud de China hacia Japón está la lenta admisión de su pasado reciente reforzando las dudas chinas sobre las intenciones japonesas. Al mismo tiempo, la generación de la Segunda Guerra Mundial está dando paso a su sucesora, que no se siente con responsabilidades motivadas por la guerra y que está dispuesta a ver jugar a Tokio un mayor papel internacional.

Con este fondo, la disputa territorial sobre las inocupadas islas Senkaku-Diaoyou, en el mar Oriental de China, se presenta como una manifestación de la situación referida que se complicó más aún la construcción por los japoneses en ellas de un faro que provocó protestas de unos 50.000 chinos en Hong Kong y otras ciudades. Como en el caso de las islas Spratley también aquí el petróleo puede explicarlo todo. Efectivamente, en 1978 un estudio de la ONU indicaba que bajo las aguas próximas a las islas Senkaku-Diaoyou podían existir yacimientos petrolíferos, debiendo recordarse que, a principios de 1993, China pasó a ser importadora de petróleo y que la energía es una de las principales preocupaciones

de los planificadores chinos pues actualmente el país necesita importar más de 600.000 barriles diarios, que podrían ser tres millones por día, en el año 2010, o sea la mitad de la producción de Arabia Saudí.

Esta necesidad de energía hay que considerarla con las pretensiones revisionistas históricas chinas, pues el Estado chino anunció el pasado mayo de 1996, que la zona marítima bajo su jurisdicción había sido ampliada, pasando de 370.000 kilómetros cuadrados a unos 3.000.000 de la misma unidad, lográndose esta ampliación trazándose una zona de 200 millas alrededor de las islas Paracelso. Así, el tema de las Senkaku-Diaoyou, al igual que las disputa del mar Meridional de China no es más que una parte de las pretensiones expansivas de China.

Pero tal vez el tema de mayores consecuencias potenciales en las relaciones China-Japón afecta a la pendiente decisión japonesa sobre el sistema de misiles balísticos de defensa que adopte y sobre el cual está realizando estudios conjuntos con los servicios de Estados Unidos por valor de cinco millones de dólares y de los que está previsto que, antes del año 2000, esté desplegado el sucesor de la actual generación de los *Patriot*, PAC-3 y *Lower Trier* de Marina. No se trata de sistemas estratégicos, pero aún así se pueden emplear en la defensa de Taiwan, preocupación principal de Pekín. Los misiles que crean mayor preocupación son el *Upper Trier*, de Marina y el *Thaad*, del Ejército de Tierra, que pueden utilizarse en misiones estratégicas y que podían neutralizar el relativamente reducido arsenal nuclear de China. También podría ocurrir que el despliegue de los *Upper Trier* fomente un esforzamiento cuantitativo nuclear chino más allá de la modernización cualitativa ya emprendida.

Escasamente una semana después que Clinton abandonara Japón el presidente Yeltsin llegaba a Pekín para una reunión ruso-china en la cumbre, en la que ambas partes declararon haber establecido una asociación estratégica, considerada más como un movimiento de protesta contra la presiones unilaterales norteamericanas sobre ambos que como una especie de alianza, si bien la reunión reflejó las cálidas relaciones chino-rusas del pasado. Esta actividad bilateral se debe, en gran parte, a la voluntad de Moscú de vender a Pekín tecnología militar, incluyendo submarinos de la clase *Kilo* y tecnología relacionada con misiles. De otra parte, se sabe que Rusia ha facilitado, por lo menos, 48 cazas SU-27 y, en la próxima década montará en China 150 aviones más. Pero quizás el resultado más significativo del viaje de Yeltsin sea el acuerdo quintapartito firmado entre Rusia, China y las repúblicas asiáticas centrales reforzando la cooperación y mantenimiento de la seguridad en las fronteras.

Se deduce de lo señalado que el ambiente de seguridad en el noreste asiático aparece dominado por la incertidumbre, en el que el que el futuro de China es la verdadera clave. La importancia que dé a su relación con Estados Unidos sugiere que si en los primeros años se establece una sólida relación chino-norteamericana se contará con otro factor de estabilidad en la alianza japonesa-norteamericana. No obstante es de prever que, en los próximos años China continuará modernizando sus fuerzas militares para poder llegar a la segunda década del siglo que viene con posibilidades de proyectar sus medios bélicos. Por su parte, Japón, sean cuales fueren sus intenciones, cuenta con un presupuesto de Defensa superior a 50.000 millones de dólares y está acumulando una considerable capacidad militar y tecnológica, entre la cual destaca el cohete H-2 además de sus proyectos

de acumulación de plutonio, lo que podía prefigurar una carrera de armamentos en el noreste de Asia si Corea del Norte se decidiera por ocuparse del problema del ciclo completo de combustible.

La reunificación de Corea forzará, con toda seguridad, una significativa alteración de la presencia militar norteamericana avanzada y desplegada en el Pacífico, lo que se traduciría en grandes consecuencias en las relaciones coreanas con Estados Unidos, Japón y China. El impacto de la reunificación coreana repercutiría también en las relaciones bilaterales Estados Unidos-China y China-Japón, cuya naturaleza influye sobre el equilibrio en la región.

El programa nuclear norcoreano (sus efectos en la seguridad del noreste asiático)

Terminada la guerra fría, se intensificaron los esfuerzos internacionales para impedir la proliferación de las armas de destrucción masiva, puestos de manifiesto por las decisiones del Consejo de Seguridad imponiendo sanciones a Irak por la decisión de la Organización Internacional de la Energía Atómica (OIEA), con sede en Viena, de reforzar el sistema de salvaguardias, con la firma de Convenio de Armas Químicas y por los recientes esfuerzos para forzar los mecanismos de verificación del Convenio sobre Toxinas y Armas Biológicas. En tales circunstancias, el anuncio por Corea del Norte de no adoptar el Convenio de No-Proliferación Nuclear y su disputa con la OIEA de Viena, constituye un reto importante a los esfuerzos internacionales para mantener y reforzar el referido Tratado de No-Proliferación (TNP).

La comunidad internacional ha venido sospechando sobre la existencia de un programa nuclear norcoreano desde la aparición, del artículo titulado: «Corea del Norte ¿la próxima pesadilla nuclear?» Aparecido en la publicación norteamericana *Arms Control Today*, aunque desde mediados de 1980, el Gobierno de Estados Unidos como las autoridades políticas surcoreanas venían siguiendo de cerca las actividades nucleares de Corea del Norte. Pero el referido artículo inició el camino para publicar las intenciones nucleares de Pyongyang, que atrajo igualmente la atención del ámbito internacional. Desde entonces, puede decirse que los esfuerzos del mundo por evitar la proliferación de armas nucleares en la península Coreana han dado resultados positivos en sólo algunos aspectos mientras en otros han sido negativos o por lo menos sin éxito. En tales circunstancias, en agosto de 1994, se inició la tercera serie de conversaciones Estados Unidos-Corea del Norte, que si bien ya habían empezado en julio anterior tuvieron que interrumpirse por la repentina muerte del presidente norcoreano, Kim Il Sung. En principio, las dos partes acordaron establecer relaciones diplomáticas y Estados Unidos confirmó su disposición para facilitar a Corea del Norte reactores de agua ligera mientras Pyongyang prometió adherirse al TNP. En Ginebra se celebraron conversaciones para la aplicación de lo acordado, y como las dos partes tenían posiciones muy distintas el tema nuclear norcoreano adquirió una importancia especial.

Si ambas partes mantuvieran controlados sus impulsos y si sus esfuerzos estuvieran presididos por la cooperación, las sospechas despertadas por el programa nuclear de Pyongyang habrían dejado de existir y decrecido la tensión en la península Coreana. De no ser

así se puede llegar a una situación catastrófica por nadie deseada. Por tanto, en tal situación lo más adecuado para conocer la realidad es efectuar una revisión de los principales problemas que se han planteado hasta aquí respecto al tema de la nuclearización de Corea del Norte.

Dudas sobre la oportunidad de reanudar los ejercicios Team Spirit

Desde su comienzo, en el año 1976, el programa de ejercicios conjuntos norteamericano-surcoreanos denominado *Team Spirit* ha sido el mayor obstáculo para el diálogo entre las dos Coreas y cuando no se realizaban se detenían las negociaciones. Así, cuando Seúl y Washington decidieron reanudar los ejercicios, en octubre 1992, los surcoreanos y el Gobierno norteamericano parecieron llegar a la conclusión de que había que ejercer nuevas presiones sobre Corea del Norte. Sin embargo, en lugar de ceder a tales presiones, Corea del Norte criticó violentamente la reanudación de los ejercicios e interrumpió las conversaciones que se celebraban con el Sur a excepción de las mantenidas en la Comisión Nuclear Conjunta de Control y Pyongyang rechazó la instalación de una línea caliente entre las dos autoridades militares coreanas, suprimiendo las reuniones proyectadas de cuatro comisiones conjuntas, entre ellas la Comisión Militar. En reuniones posteriores de la Comisión Nuclear Conjunta Militar. En reuniones posteriores de la Comisión Nuclear Conjunta, el Norte siguió exigiendo la supresión de los ejercicios *Team Spirit*, y cuando Estados Unidos hizo público, oficialmente, que los ejercicios se celebrarían como estaban proyectado, Corea del Norte suspendió las reuniones de la Comisión Nuclear Conjunta, único canal que, en aquella época, seguía abierto.

La necesidad de estos ejercicios ha sido discutida desde perspectivas políticas y militares. El equilibrio militar entre las dos Coreas se ha venido inclinando a favor del Sur, a pesar de que Pyongyang gasta más del 25% de su PNB en defensa. Sin embargo, la economía surcoreana da la ventaja a Seúl y así los gastos militares reales del Sur casi doblan a los del Norte, habiendo predicho un antiguo comandante superior de las fuerzas norteamericanas en Corea del Sur que, de continuar la tendencia actual, volverá la estabilidad a la región, sin la participación de Estados Unidos. De hecho, la reanudación de los ejercicios debiera debilitar la posición de los pragmáticos de Corea del Norte que están deseosos de llegar a situaciones de compromiso con el Sur y abrir la sociedad norcoreana. En realidad, las relaciones intercoreanas han empeorado y el problema nuclear norcoreano no se ha resuelto sino que ha empeorado.

Por tanto, los ejercicios *Team Spirit* debieran regularse adecuadamente, aunque la mejor solución sería suprimirlos. Las dos Coreas ya llegaron a un acuerdo para no usar las Fuerzas Armadas contra la otra parte, resolviendo pacíficamente los casos de tensión y así, en 1992, se creó la Junta Militar Conjunta al objeto de establecer medidas militares de confianza y reducir los armamentos. Particularmente, negociaría el uso pacífico de la zona desmilitarizada y sentaría la programación escalonada cronológicamente de la reducción de armamentos, incluyendo las armas de destrucción masiva y sus medidas de verificación.

Inspecciones del reactor de cinco megavattios

La OIEA había encontrado ciertas contradicciones entre el informe remitido por Corea del Norte y lo que ella misma había comprobado, así que para resolverlas, en el mes de

febrero de 1993, dicho Organismo solicitó realizar unas inspecciones especiales de dos asentamientos no declarados que estaban destinados a recibir residuos radiactivos, respondiendo los norcoreanos que los lugares que se pretendía inspeccionar eran instalaciones militares, no sujetas por lo tanto a las inspecciones de la OIEA, añadiendo que cualquier inspección infringiría su soberanía y que la OIEA había perdido su imparcialidad.

Podría preguntarse si la petición para realizar las inspecciones fue la decisión adecuada, creyendo algunos que se cometió un error táctico con el que se provocó a Pyongyang y dio origen a grandes dificultades para la solución del tema nuclear norcoreano, y que lo que se debiera haber hecho hubiera sido esperar a tomar muestras del reactor nuclear de cinco megavatios, instalado en Yongbyon, especialmente cuando en la primavera de 1993 Corea del Norte había prometido un conocimiento más sencillo y mejor documentado de la cantidad de plutonio producido en el Norte que el que pudiera obtener inspeccionado las dos instalaciones no declaradas.

¿A qué se debió pues este comportamiento de la OIEA?

Probablemente actuó bajo presión para que no permitieran una repetición del caso iraquí, siendo también posible que no tuviera en cuenta la gravedad de la situación por la que, por entonces, pasaba Corea del Norte, cuando se celebraban los ejercicios *Team Spirit*, de 1993. En ambos casos, la reanudación de los ejercicios y la solicitud para realizar las inspecciones se pueden considerar provocaciones innecesarias que contribuyeron a reducir las posibilidades de solucionar pacíficamente un problema.

¿Cuál fue la razón para la retirada de Corea del Norte del TNP?

Al retirarse Corea del Norte del TNP, en marzo de 1993, el punto de vista dominante fue que con tal decisión mostraba su firme determinación de desarrollar armas nucleares, cosa que se demostró carecía de justificación, pues los acontecimientos han venido a confirmar que el Norte empleó su retirada del TNP como medio para intentar mejorar las relaciones con Estados Unidos. En efecto, después de hacer pública su decisión de retirarse del Convenio de No-Proliferación, Corea del Norte añadió que su decisión no excluía la posibilidad de negociaciones, habiendo dicho en aquel momento que no modificaría su actitud hasta que desapareciera la amenaza nuclear norteamericana y la OIEA recupera su imparcialidad. Desde entonces, la mayoría de las manifestaciones de las autoridades norcoreanas han insistido en la solución del problema por medio de negociaciones con Estados Unidos bajo las siguientes condiciones: conclusión de los ejercicios *Team Spirit*; inspección de las bases de Estados Unidos en Corea del Sur; respeto del socialismo norcoreano, y restauración de la neutralidad e imparcialidad de la OIEA.

Si bien la posibilidad existe de que Corea del Norte llegue a contar con armas nucleares como último recurso para mantener el régimen que en ella impera, es más probable que el país haya recurrido a tal amenaza para contrarrestar los ejercicios *Team Spirit* y la solicitud de inspecciones por parte de la OIEA, pues el fin perseguido por Corea del Norte no es otro que normalizar sus relaciones con Estados Unidos y otros países occidentales en busca de oportunidades con las que superar sus dificultades políticas y económicas. Así se puso de manifiesto en las conversaciones entre Corea del Norte y Estados Unidos, donde se ha tratado ampliamente de temas políticos en lugar de específicamente técnicos.

Las verdaderas posibilidades nucleares de Pyongyang

Son distintas las informaciones disponibles y públicas sobre el tema, habiéndose dado a conocer que el Norte tiene extraídos entre 90 gramos y 20 kilogramos de plutonio. Cualesquiera que sean sus disponibilidades, en febrero de 1993, el director de la CIA norteamericana dijo ser muy probable que el Norte dispusiera de material fisible para producir, por lo menos un ingenio nuclear, pero su afirmación se considera que tiene por base las suposiciones más pesimistas de otras autoridades.

Una información posterior de la CIA, de diciembre del mismo año, manifestó que Pyongyang es muy posible que ya disponga de una bomba nuclear más una producción de 12 kilogramos de plutonio, información con la que no estaba de acuerdo la Secretaría de Estado ni su cabeza oficial, entonces Les Aspins, cuando dijo que no se disponía de una clara demostración de que Pyongyang hubiera continuado desarrollando el arma nuclear.

Por otra parte el ruso Primakov, jefe del Servicio de Información Exterior, manifestó, en enero de 1993, que Corea del Norte carecía de armas nucleares aunque estaba en posesión de tecnología avanzada por su desarrollo y Kozyrev manifestó algo después que los norcoreanos no sólo carecían de armas nucleares sino que tardarían de tres a siete años en desarrollarlas (*ABC de Madrid*, del 3 de septiembre de 1998).

Los surcoreanos han estimado que el Norte podía haber extraído entre 7 y 22 kilogramos de plutonio y también contando con una o tres armas nucleares en 1994 o 1995. En cuanto a las otras dos partes importantes implicadas en el problema nuclear norcoreano, que son China y Japón, nunca se han manifestado oficialmente. A pesar de las diferentes estimaciones, es cierto que ninguna persona y organismo ha podido confirmar la existencia de un arsenal nuclear norcoreano, aunque también podía ocurrir que Pyongyang disponga ya de suficiente plutonio para fabricar uno o dos ingenios nucleares, lo que no quiere decir que haya conseguido el arma nuclear. Para concretar, se puede considerar como altamente probable que Corea del Norte cuente ya con una cantidad de entre 10 y 12 kilogramos de plutonio y que persisten las dudas sobre la posesión de un arma nuclear completa.

Dudas sobre si las pretensiones de Corea del Norte tienen por objeto ganar tiempo

Personalidades norteamericanas y surcoreanas han manifestado en repetidas ocasiones que Corea del Norte está jugando sus cartas para ganar tiempo y poder desarrollar el arma nuclear. Sin embargo, contradicen esta suposición las siguientes razones:

1. Puesto que las instalaciones nucleares de Yongbyon están bajo el control de la OIEA resultaría de todo punto imposible efectuar verificaciones clandestinas de material nuclear sin que lo detectara el sistema de inspección. La continuidad de la inspección mediante salvaguardias se vio afectada, en noviembre de 1993, cuando Pyongyang rehusó aceptar las inspecciones, pero las aceptadas y realizadas en marzo y mayo de 1994 confirmaron que no se había producido ninguna desviación ilegal de material nuclear desde que el Norte aceptó la primera inspección de mayo de 1992.
2. Resultaría difícil retirar algunos de los materiales almacenados en las dos instalaciones no declaradas que vienen siendo objeto de la inspección especial de la OIEA. Estos materiales son de alta toxicidad y resultaría imposible retirarlos en un corto espacio de tiempo sin ser detectados por los satélites norteamericanos.

3. La Administración Clinton no parece dispuesta a presionar excesivamente a Corea del Norte sin que ello suponga una desatención de su programa nuclear. Así, contrariamente a sus deseos de una inmediata realización de la inspección especial por la OIEA, en febrero del año 1993, Estados Unidos no fijó un tiempo límite para las inspecciones de las dos instalaciones no declaradas, en la segunda serie de conversaciones bilaterales, de julio 1993, pudiendo estar fundado tal comportamiento norteamericano en los cambios sufridos por la política de no proliferación, manifestados en sus negociaciones con Ucrania, que pasaron de las presiones a la asociación. Otro factor que contribuyó a la tolerancia norteamericana podría residir en la confianza adquirida durante la serie de conversaciones bilaterales Estados Unidos-Corea del Norte de que los norcoreanos no proseguirían sus actividades de desarrollo nuclear.

Incluso si Corea del Norte no abandona su voluntad de convertirse en Estado nuclear, el programa nuclear de Pyongyang parece paralizado por dificultades tanto económicas como financieras, por el descubrimiento y vigilancia de sus actividades nucleares por la OIEA y por la presión internacional para que se bloquee el programa. Al presente, la estrategia nuclear de Corea del Norte parece dar la máxima importancia a su carta nuclear para lograr establecer lazos diplomáticos con Estados Unidos y otros países occidentales.

Significado de la solicitud norcoreana de reactores de agua ligera

Cuando se celebra la serie segunda de las conversaciones Estados Unidos-Corea del Norte, los norcoreanos ofrecieron convertir sus reactores de grafito en otros de agua ligera, de mayor seguridad y también de mayores dificultades para el uso y producción de materiales fisibles con los que fabricar armas nucleares. Estados Unidos estuvo a favor de la solicitud, pero dudaron en concederla de inmediato, destacando que su realización llevaría mucho tiempo, algo sí como 8 y 10 años, y un elevado coste.

Cinco podían haber sido las razones que animaron a Pyongyang, destacándose la primera y de mayor importancia, por ser el temor norcoreano de que su aceptación de las inspecciones especiales podían hacer perder efectividad a su carta nuclear y poder negociador frente a Estados Unidos. Por consiguiente, Pyongyang se sintió obligado a obtener algunos beneficios de Estados Unidos antes de que aceptara la inspección especial.

En segundo lugar, para que Estados Unidos ayuden a Corea del Norte a convertir sus reactores, las barreras legales y sanciones contra Pyongyang que actualmente tienen establecidas tendrían que levantarse, y sin normalizar sus relaciones bilaterales, tal ayuda norteamericana a Corea del Norte resultaría difícil prestarla. Por tanto, los norcoreanos consideran la conversión de sus reactores como vía de acceso al establecimiento de lazos diplomáticos con Estados Unidos.

Tercero, la pretensión de los norcoreanos de convertir sus reactores al sistema de agua pesada tendría el efecto de demostrar a la comunidad internacional que habría dejado de perseguir sus objetivos de posesión del arma nuclear.

En cuarto lugar, es también probable que las carencias actuales de Pyongyang en energía y electricidad puedan haber sido la causa de sus propósitos de obtener dinero y tecnología occidental para instalar modernos reactores nucleares.

Y quinto, aunque los norcoreanos abandonaran los reactores de grafito, modernizados, originarios de la antigua Unión Soviética, no desean que sus esfuerzos conjugados y consagrados al programa nuclear, considerado como un proyecto nacional en los últimos 40 años, se vean anulados. Así pues, Corea del Norte prefiere los reactores de agua ligera a las instalaciones convencionales de energía para así mantener y desarrollar tecnología nuclear.

Significado de la apertura última en el programa nuclear norcoreano

En la visita que el ex presidente de Estados Unidos, Jymmy Carter, hizo a Corea del Norte, en junio de 1994, el presidente Kim Il Sung prometió bloquear las actividades nucleares en el Norte, en el presente y en el futuro. Después de estas fechas, el descubrimiento del pasado inmediato del programa nuclear norteamericano ha sido tema que han levantado gran revuelo, haciéndose la siguiente pregunta: ¿Cuánto plutonio habían obtenido los norcoreanos, antes de mayo de 1992, cuando por primera vez aceptaron la inspección de la OIEA?, respondiéndose que la máxima cantidad de dicho elemento que podrían haber extraído oscilaría entre 8,5 y 12 kilogramos por tanto, la cantidad máxima de plutonio que posee Pyongyang no puede ser superior a éstas ya que dicha estimación tiene como base suponer cumplidas las peores condiciones posibles, suponiendo todas las condiciones favorables al Norte. Por tanto, la solución de la incógnita del tema histórico nuclear norcoreano significa que la cantidad exacta de plutonio se encuentra entre los 90 gramos que el Norte informó a la OIEA y los 12 kilogramos, que es la estimación hecha aplicando al caso las peores condiciones posibles.

Existen dos diferentes medios para descubrir el resultado logrado con las pasadas actividades nucleares norcoreanas:

1. Mediante inspecciones especiales.
2. Analizando el combustible gastado del reactor de cinco megavatios.

La OIEA solicitó autorización, para efectuar una inspección en febrero 1993, de las dos instalaciones no declaradas, oponiéndose resueltamente el Norte, por lo que parece inevitable una solución de compromiso que salve el buen comportamiento de Pyongyang. De realizarse la inspección son tres las posibles medidas aplicables con las que se podría llegar a una situación de compromiso:

1. Toma de muestras ambientales y análisis correspondientes en las cercanías las actividades ya realizadas en el pasado.
2. Realizar la inspección, pero los resultados no se harían públicos, reduciendo así la presión internacional, pero como el problema nuclear norcoreano es una preocupación internacional, la OIEA tendría que revelar, en cierta medida, los resultados de la inspección realizada, por lo que esta segunda medida ofrece poca viabilidad.
3. La inspección podría realizarse junto con otra Norte-Sur; es decir, realizar, simultáneamente, la de la OIEA en las dos instalaciones no declaradas y en las dos bases norteamericanas existentes en Corea del Sur. En tal caso, la decisión de la OIEA de realizar la suya no se vería perjudicada, aparte de que los norcoreanos podrían argumentar que habían autorizado a los funcionarios de la OIEA sólo una visita, pudiendo dar la máxima publicidad a su inspección de las bases norteamericanas. Por otra parte, llevaría un largo periodo de tiempo inspeccionar unas 8.100 barras de combustible,

aparte el hecho de que Corea del Norte podría no facilitar el expediente completo del uso de las barras, pero si lo hace esta medida podría ser el mejor medio para establecer el uso dado en el pasado a las barras del reactor.

*El acuerdo bilateral Estados Unidos-Corea del Norte
y posteriores conversaciones sobre los reactores de agua ligera*

El día 21 de octubre de 1994, los dos países firmaron el acuerdo-marco que, de aplicarse debidamente, podía dar por resuelto el problema nuclear coreano. Después del repentino fallecimiento, en julio 1994, del presidente norcoreano, se habían suscitado preocupaciones sobre si Pyongyang podría cambiar su política nuclear, que ya se había intentado por medio de una resolución diplomática. Pero ocurrió que el nuevo dirigente Kim Jong Il, siguió fielmente la línea política trazada por su padre, siendo aparentemente más pragmático, lo que facilitó la conclusión del acuerdo-marco Estados Unidos-Corea del Norte. Éste está constituido por cuatro principales capítulos, de los cuales el primero trata de la paralización de las actividades nucleares de Corea del Norte y de la entrega por Estados Unidos a dicho país de dos reactores nucleares de agua ligera, a cambio de lo cual Corea del Norte paralizaría su reactor de investigación de cinco megavatios así como los reactores de 50 megavatios y de 200 megavatios, su laboratorio radioquímico y su instalación de fabricación de combustible nuclear. También aceptaría la inspección de la OIEA para comprobar estas paralizaciones, pasando a ser parte firmante del TNP. A cambio de estas concesiones, los Estados Unidos realizaría el proyecto de instalación de dos reactores de agua ligera y una capacidad generadora de 2.000 megavatios, con fecha tope del año 2003, organizando un consorcio internacional para financiar el proyecto. Además, Estados Unidos tomaría las medidas necesarias para compensar la energía no producida como consecuencia de la parada de los reactores norcoreanos moderados por grafito hasta la terminación de la instalación del primer reactor de agua ligera.

El segundo capítulo se refiere a la normalización de las relaciones bilaterales Estados Unidos-Corea del Norte, aceptando restricciones Estados Unidos sobre las barreras comerciales, que serían reducidas, así como sobre los servicios de telecomunicaciones e intercambios financieros. Las dos partes firmantes abrirían una oficina de enlace en la capital de la otra, después de conversaciones a nivel de expertos y elevarían las relaciones bilaterales a nivel de embajadas a medida que se hicieran progresos en temas que afectarían a ambas partes.

El capítulo tercero está dedicado a la paz y seguridad en la península Coreana, desnuclearizada, ofreciendo Estados Unidos seguridades a Corea del Norte contra la amenaza o empleo de armas nucleares. Por su parte, Corea del Norte tomaría las medidas necesarias para la ejecución de lo previsto en la declaración conjunta sobre la desnuclearización de la península Coreana, iniciando conversaciones con Corea del Sur.

Y el capítulo cuarto se consagra al fortalecimiento de régimen internacional de no proliferación nuclear. Corea del Norte sigue siendo parte del TNP y acepta la inspección de la OIEA. Cuando una parte importante del proyecto de reactores de agua ligera esté terminada, pero antes del aprovisionamiento de elementos nucleares fundamentales, Corea del Norte tomará las medidas que puedan considerarse necesarias por parte de la OIEA, lo que implica la aceptación de las inspecciones especiales de las dos instalaciones no declaradas de Yongbyon.

Han sido creados también tres grupos de expertos para conversaciones sobre combustible gastado, oficinas de enlace y reactores de agua ligera, habiendo ya acuerdos sobre los dos primeros pero no así sobre el tercero debido a la existencia de diferencias sobre diversos temas controvertidos.

El grupo de expertos de reactores de agua ligera

TEMAS CONTROVERTIDOS Y FRACASO DE LOS CONTACTOS

La Organización para el Desarrollo de la Energía Coreana (KEDO) inició, oficialmente, sus actividades en marzo de 1995, encontrando el proyecto de reactores de agua ligera muchas dificultades desde sus comienzos, iniciados con las conversaciones de expertos, en noviembre 1994, hasta las mantenidas en abril 1995, sin éxito aparente.

El tema más debatido fue la elección del reactor tipo que había de instalarse. Corea del Sur, estuvo conforme con pagar una parte importante de los reactores, hasta 40.000 millones de dólares estadounidenses, y argumentó que los dos reactores coreanos de 1.000 megavatios tipo estándar SNPP habían de ser los instalados y que Seúl jugaría una parte fundamental en la construcción. Por otra parte, Corea del Norte rehusó el reactor surcoreano porque se sentía preocupada ante los retrasos que podían originarse por la influencia de los técnicos surcoreanos que habían de residir en las cercanías de los lugares de instalación y por la posibilidad de que fuera Corea del Sur la que explotara el proyecto. Por ello, en su lugar, Corea del Norte quería que la elección recayera en el tipo de reactor CE-80, construido en Estados Unidos, viendo como Washington y Tokio apoyaban a Corea del Sur, sosteniendo que no había alternativa a los tipos SNPP coreanos.

Otro tema controvertido fue el de aclarar si estaba garantizada la participación activa del Sur, preocupada Corea del Norte por la influencia de las visitas y estancias de los técnicos surcoreanos durante la construcción de los reactores. El Norte podía haber retirado su postura en la elección del tipo de reactor debido al hecho de que aparte Corea del Sur no había otro país que pudiera sufragar una parte significativa de los gastos de los reactores, existiendo no obstante la preocupación de que Pyongyang haría cuanto pudiera para reducir la participación de Seúl en territorio norcoreano.

Y el tercer tema litigioso fue el determinar cómo se distribuirían los gastos entre los miembros del organismo para el desarrollo de la energía coreana. Inmediatamente de que se firmara el acuerdo de marzo 1994, Corea del Sur manifestó sus propósitos de correr, aproximadamente, con el 50% de los gastos totales, pero a medida del paso del tiempo pareció aumentar esta proporción, llevándola hasta el 70-80%. Corea del Norte intentó se incrementara el importe de su ayuda con un simulador para la instrucción de sus técnicos y con infraestructura para la construcción de los reactores, que supondrían unos millones suplementarios de dólares. Por el momento, no se había decidido, en 1997, quien correría con los gastos del petróleo que se facilitará a Corea del Norte como energía alternativa.

Conversaciones bipartitas Corea del Norte-Estados Unidos en Kuala Lumpur sobre los reactores de agua ligera

Al comprobar que estos asuntos litigiosos habría que resolverlos a nivel político y no técnico, Corea del Norte y Estados Unidos iniciaron conversaciones de alto nivel en Kuala

Lumpur, en mayo de 1995, estando al frente de los delegados de la primera su viceministro de Asuntos Exteriores, Kim Kyegwam, y de la segunda Thomas Hubbard, segundo secretario adjunto de Estado quienes, en junio el mismo año, entregaron a la prensa una declaración conjunta, después de estrechos contactos y amplias conversaciones.

Al final de esos contactos, Corea del Sur solicitó garantías más concretas sobre el tipo de reactor y su papel central en la instalación del complejo, obligando a Estados Unidos a enviar a dos de sus secretarios de Estado adjuntos a Seúl para persuadir a su Gobierno de que obtendrían lo que pedían. Finalmente, moderando y coordinando posiciones se llegó a un acuerdo provisional que se dio a conocer a la prensa.

En las conversaciones de Kuala Lumpur se tomaron varios acuerdos, entre ellos el del compromiso político de ejecutar lo decidido en el acuerdo marco de 1994, es decir, que Corea del Norte paralizaría sus actividades nucleares y cooperaría en el empleo del combustible gastado, mientras Estados Unidos se hacían responsables del proyecto de reactores nucleares de agua ligera.

Además, ambas partes, estuvieron de acuerdo en los principios fundamentales del proyecto y si bien no se mencionaba expresamente el tipo de reactor surcoreano, había unas expresiones donde se le señalaba inequívocamente. En efecto, se decía:

«El proyecto de reactores de agua ligera consistirá en dos unidades de agua ligera, presurizada, con dos refrigeradores y una capacidad de 1.000 megavatios cada uno, siendo el modelo de reactor elegido, seleccionado para el desarrollo de la energía coreana, la versión avanzada, de origen y tecnología norteamericana actualmente en fase de producción.»

Considerando el caso teóricamente, puede decirse que no hay otro reactor de agua ligera, excepto el coreano tipo SNPP, que tenga dos refrigeradores y una capacidad generadora de 1.000 megavatios.

A pesar de su contribución financiera, Corea del Sur consideraba que podía verse aislada en el proyecto discutido, pero Estados Unidos dispuso estos temores mediante el envío de un escrito del presidente Clinton al presidente Kim Young Sam reafirmando y garantizando el papel central del reactor surcoreano en el proyecto, confirmando que un reactor del tipo SNPP, similar al de la central de Uljin, sería facilitado a Corea del Norte y que el contratista responsable de todo el proyecto sería una empresa surcoreana.

Finalmente, se acordó que cualquier conversación sobre el proyecto de los reactores, en el futuro, tendrían lugar entre Corea del Norte y la KEDO o sea que dejarían de ser desarrolladas entre Corea del Norte y Estados Unidos y que, aunque dirigidas por ciudadanos norteamericanos, funcionarios de Corea del Sur y Japón, participarían en futuras conversaciones como miembros de la organización KEDO.

El problema de la reunificación y sus posibilidades de realización

Una reunificación pacífica de Corea requiere adecuadas medidas preparatorias, entre las cuales las economías ocupan un papel muy importante, pues con ellas se debilitaría el presente régimen socialista. De lo contrario, habría que esperar el hundimiento total del sis-

tema norcoreano o que sus dirigentes se lancen a un ataque sobre los surcoreanos, o bien que estas dos acciones tuvieran lugar simultáneamente.

La reunificación coreana, durante los años de la guerra fría, fue un acontecimiento esperado por todos, pues eran pocos los que lo veían como algo simplemente inevitable, dada la voluntad tenaz de los coreanos situados a ambos lados de la zona desmilitarizada. Sin embargo, la tensión incesante entre Norte y Sur, particularmente debida a situaciones de crisis, como por ejemplo la infiltración submarina de septiembre del año 1996, permitía solamente hacer especulaciones sobre cuando Pyongyang y Seúl se reconciliarían para limar sus diferencias. Hay que reconocer que si el fin de la guerra fría no terminó con las tensiones en la Península, sí fue un momento que pudo ser crucial para el problema de la reunificación, ya que abandonada por la antigua Unión Soviética y traicionada por la República Popular China, Corea del Norte perdió, en sus divergencias con el Sur, sus relaciones económicas, políticas e incluso de seguridad, trasladándose la mente a Corea del Sur el equilibrio de poder.

A principios de los años 1990, ya muchos observadores creían percibir que Pyongyang, reconociendo su debilidad y situación precaria, se había decidido por una actitud pacífica. El Norte y el Sur estuvieron de acuerdo en el ingreso en las Naciones Unidas como dos Estados totalmente separados e independientes, y sus primeros ministros celebraron reuniones en las que se discutieron medidas para fomentar la confianza mutua y los preparativos para una firma del acuerdo sobre reconciliación, no agresión, intercambios y cooperación, así como la declaración conjunta de desnuclearización de la península Coreana, firmados ambos documentos en diciembre del año 1991, lo que hizo que para la mayor parte de los observadores de la política coreana llegara a convertirse en una posibilidad lo que hasta entonces no había sido más que un sueño. Ya no se veía la realización como algo de dudosa materialización sino como un tema que respondía solamente a la pregunta de cuándo tendría lugar.

Sin embargo, mucho cambiaron las cosas desde aquellos días de 1991 y 1992, porque el descubrimiento de un programa nuclear norcoreano y las posteriores tensiones internacionales para intentar abortarlo afectaron muy sensiblemente a lo que parecía una situación sólidamente establecida de confianza mutua y de progreso hacia la paz. Entonces se produjo además el repentino fallecimiento de Kim Il Sung que terminó con las esperanzas de la reunión en la cumbre, preparada desde hacía tiempo, entre Kim Il Sung, por el Norte y Kim Young Sam, presidente del Sur.

En el aspecto económico, como había sucedido en tantos sistemas planificados, se vio descender la producción industrial y agrícola al mismo tiempo que el ineficaz sistema económico se deterioraba a pasos agigantados y mientras la mayor parte de los gobiernos comunistas introducían reformas a comienzos del decenio iniciado en el año 1990, la República Norcoreana seguía aferrada al sistema central de economía planificada de estilo soviético, lo que provocó su declive sin freno. Todo ello complicado con la pérdida de sus asociados comunistas y de unas catastróficas inundaciones, que tuvieron lugar en los años 1995 y 1996. Pero, a pesar de estos graves problemas económicos, Pyongyang sigue aferrado a su creencia en el sistema socialista implantado, atribuyendo la pésima situación actual a Corea del Sur y sus aliados, en sus propósitos de aislar a Corea del Norte e impedir el acceso del capital necesario, de materias primas, de tecnología y de bienes industriales.

Mientras en Corea del Norte se piensa cómo salir de esta grave crisis, para los políticos norteamericanos y surcoreanos se trata ahora de cómo realizar el proceso de reunificación para conseguir ésta por procedimientos alejados de la violencia y la traumatización pues cualquier clase de precipitado colapso de Corea del Norte daría como resultado un proceso reunificador mediante la absorción de una de las partes por la otra. Obviamente, caso de hostilidades abiertas se generarían elevados costes en vidas y sufrimientos humanos por encima del elevado coste financiero, dados los 1.200.000 hombres con que cuentan las Fuerzas Armadas norcoreanas, bien equipadas, dos tercios de las cuales se encuentran cerca de la zona desmilitarizada de separación de ambas Coreas.

Puede afirmarse pues que en la península Coreana existe una situación peligrosa sin solución a la vista, que se ha complicado con el tiempo, a causa del descenso imparable en la parte Norte.

La crisis norcoreana

Durante años, el problema de la reunificación de Corea se ha apoyado en la idea de que dos Estados relativamente similares entrarían en diálogo y buscarían ellos mismos la paz, la reconciliación y finalmente la unificación. Pero, en la actualidad, las dos Coreas han dejado de ser similares, pues el Norte pasa por dificultades económicas mientras el Sur se encuentra entre los «tigres» económicos asiáticos y entre ambos las diferencias aumentan, de manera que cuando marchen por el camino de la reunificación, Corea del Norte tendrá que soportar un elevado coste financiero que los expertos calculan podría estar entre los 200.000 millones de dólares norteamericanos al billón de la misma moneda, habiendo quien lo cifra entre 500.000 y 750.000 millones de dólares, entre 20 y 25 años, para que la renta *per cápita* norcoreana pudiera llegar al 60% de la actual, de 10.000 dólares, de Corea del Sur. Con todo, como no se conoce cuál es la realidad en Corea del Norte, esto no son más que especulaciones, pero lo que está bien claro es que el coste de la fusión vendrá influenciado significativamente por el grado de deterioro económico en el Norte y que si un conflicto militar precediera a la unificación el coste financiero, sin contar el humano, sería astronómico.

Primeramente, es necesario conocer la situación económica norcoreana que, como otras que estuvieron centralmente planificadas, está plagada de ineficaces estructuras, de carencias crónicas y un exceso de centralización, cuyos efectos han sido ya bien estudiados en otros países, aunque en el caso de Corea del Norte es importante hacer destacar que mientras muchos Estados antes comunistas y países en fase de transición al socialismo percibieron los serios problemas que le había legado una economía centralmente planificada y adoptaron medidas del sistema de mercado para rehacer sus sistemas alterados, Pyongyang se aferra a sus estructura anacrónica de dirigir su producción industrial y agrícola.

Aparte estos problemas, la economía está paralizada y distorsionada por prioridades políticas e ideológicas fijadas arbitrariamente por los medios gubernamentales. Así, por ejemplo Pyongyang dedica, aproximadamente, el 25% del PNB a sus Fuerzas Armadas de 1.200.000 hombres en los que se encuadra, por lo menos, el 12% de su población masculina, y aunque los militares están implicados productivamente en la economía nacional, mediante su participación en los grandes proyectos de construcciones y en algunas industrias, gran parte de los fondos producidos se invierten en gastos militares no productivos,

tal como la fabricación de armamentos, que no generan ingresos positivos en el sistema económico. Así, incluido en la actual crisis, en lugar de reducir efectivos militares para aprovechar más positivamente las cantidades financieras disponibles lo que ocurre es que su número aumenta, pues según estimaciones bien fundamentadas el pasado año se incrementaron los efectivos en 10.000 hombres, mientras a su equipamiento se añadían 100 vehículos acorazados, 50 piezas de artillería, 10 buques de apoyo y 20 aviones de abastecimiento.

Otro gasto que consume improductivamente los escasos recursos disponibles es la perpetuación y glorificación del culto a la personalidad de Kim Il Sung y Kim Jong Il, y así, mientras muchos norcoreanos están mal nutridos y sin hogar a causa de las devastadoras inundaciones del año 1996, estiman algunos que se gastaron 83 millones de dólares en un monumento que encierra el cuerpo embalsamado del gran jefe Kim Il Sung y otros 60 millones en una obra monumental que celebra el medio siglo de existencia del Partido Comunista de los trabajadores, aparte los 300 millones de dólares invertidos, el pasado año 1997, en celebrar el día del nacimiento del dirigente actual Kim Jong Il.

Bajo el peso agobiante de su rígido sistema económico y el quebrantamiento de comportamientos motivados con criterio puramente político, la productividad de Corea del Norte empezó a reducirse en 1970, hasta llegar en 1990 a una situación insostenible. El crecimiento económico que era del 3,6%, entre los años 1981 y 1985, bajó al 1,4% de los años 1986 a 1990, año este último en que la economía tuvo un crecimiento negativo del 3,7%, poniendo de manifiesto lo insostenible del sistema, acelerándose la situación negativa con la desaparición de sus socios comerciales de Europa Oriental y la conclusión de las relaciones comerciales cordiales y generosas, en los años 1990 y 1991, con China y la antigua Unión Soviética, lo que aceleró el declive económico norcoreano, mirando entonces Pyongyang hacia la entonces Unión Soviética para que le facilitara gran parte de la maquinaria, equipamiento industrial avanzado, combustible, tecnología y otras importaciones vitales con las que sostener su industrialización. Con esta ayuda, Corea del Norte, en 1996, según la obra *Características y perspectivas de desarrollo, especialmente en la agricultura*, de Marina Ye Trigubenko, editada por Hans Park, la ayuda soviética contribuyó, dicho año, en la firma siguiente: 65% de la electricidad, 40% de mineral de hierro, 100% de aluminio, 60% de productos petrolíferos, 20% de textiles, 90% de baterías y motores microeléctricos y el 33% de rodamientos. Cuando Moscú dio por terminado su comercio de trueque con Corea del Norte y exigió divisas fuertes como pago, los norcoreanos, que no estaban en condiciones de cumplir lo exigido, redujeron su comercio, por lo que, en 1990 y 1991, las importaciones soviéticas bajaron desde más de 1.700 millones de dólares, al cambio oficial de dólares por rublo, a unos 600 millones, es decir un descenso superior al 70%. Las importaciones de la antigua Unión Soviética continuaron siendo inferiores durante los años 1992 y 1993, llegando a estar por debajo del 10% del total del volumen promedio de importaciones norcoreanas anuales, no solamente suspendiendo el acero y nuevas tecnologías sino reduciendo los materiales de repuesto y los abastecimientos necesarios para que siguieran funcionando las industrias levantadas con tecnología soviética.

Un producto afectado por el cese del comercio con la antigua Unión Soviética fue el crudo, del que las importaciones descendieron de 800.000 a 300.000 toneladas en los años 1991 y 1992. A la antigua Unión Soviética le siguió la República Popular de China que terminó

sus privilegiadas relaciones comerciales con Corea del Norte y que, en 1992, elevó el precio del crudo a niveles internacionales, exigiendo el pago en divisas fuertes. Simultáneamente, el descenso repentino de importaciones de crudo estuvo acompañado de una reducción de la producción de carbón, lo que originó una grave crisis energética con agudas consecuencias en los sectores industriales, que ya sufrían sistemáticamente otros problemas, con lo cual, la capacidad industrial, según algunas estimaciones, bajó al 30%. Pero la reducción de los abastecimientos no es la única causa del actual problema energético, pues con nuevos suministros como el anual de 500.000 toneladas prometidas en el acuerdo-marco, el Norte no puede resolverlo eficazmente a causa de la falta de medios de almacenamiento, lo que exige que el crudo haya que recibirlo en pequeñas y frecuentes cantidades.

La economía, desde el año 1990, se ha venido contrayendo a un promedio anual del 5% (3,7 dólares, 5,2%, 4,3% y 4,5% en los años 1990, 1991, 1992, 1993, 1994 respectivamente), mientras que en el mismo periodo, según un reciente informe del Banco de Corea, de Seúl, el PNB de Corea del Norte bajó un 25% (*Washington Times*, de 19 de julio de 1990).

Para empeorar las cosas, hubo nuevas inundaciones en julio de 1996 cuando intensas lluvias castigaron las provincias agrícolas del norte y oeste del país, incidiendo sobre zonas duramente castigadas el año anterior. Según Pyongyang, las inundaciones de 1996 causaron pérdidas valoradas en 1.700 millones de dólares, esperándose una gran carencia en las cosechas. El Programa Mundial de Alimentación comunicó que ampliaría su ayuda a 1.525.000 personas, entre las que se encontraban 525.000 niños menores de cinco años, aparte 125.000 campesinos y 425.000 familiares de los mismos (*Associated Press*, de 29 julio de 1996).

Aunque la infraestructura y los terrenos dañados hayan contribuido a la escasez de alimentos, que la reducción de energía y las importaciones de materias primas hicieran bajar la producción industrial, el desastre que se avecina tiene sus causas en la estructura de la economía, tal como está centralmente planificada, y el rígido control sobre todos los aspectos de la producción que, entre otros efectos, hacen desaparecer los incentivos a los obreros y campesinos para esforzarse en el trabajo.

Posibles soluciones

Aunque pueda parecer extraño, una Corea del Norte débil ha creado más problemas a japoneses, norteamericanos y surcoreanos que lo podría haber hecho otra más fortalecida. Con su economía deteriorada y su gran potencial militar, dispuesto para la guerra, desplegados a pocos kilómetros de Seúl, el Norte se está convirtiendo en un adversario impredecible, y en la posibilidad de que se lance sobre el Sur o de que el régimen se hunda, siguiéndole una guerra civil y constantes movimientos migratorios a países vecinos están las posibles consecuencias que se temen de un hundimiento económico. Por tanto, los Gobiernos de los tres pueblos antes citados han acordado esbozar la correspondiente estrategia aplicable al fomento de un cambio ordenado y controlado, evitando un cambio caótico del sistema político-económico norcoreano que impondría una rápida intervención de Corea del Sur y sus aliados.

Para lograr el fin perseguido de establecer el cambio ordenado y controlado hay que cumplir ciertas condiciones como son: el diálogo entre Seúl y Pyongyang; inversiones importantes y reactivación del comercio Norte-Sur y los aliados de éste; y la adopción de medidas significativas de reforma por Corea del Norte. De dos medidas depende, fundamentalmente, el éxito o el fracaso:

1. De la decisión concertada entre Seúl, Washington y Tokio de ayudar a Corea del Norte a salir de su actual crisis.
2. La clara voluntad de Pyongyang de reformar su sistema.

Sin embargo, no puede decirse que haya habido siempre una coordinación entre los comportamientos políticos de Corea del Sur, Japón y Estados Unidos en su política con Corea del Norte, a pesar de sus afirmaciones de que no buscaban otra cosa que la paz en la península Coreana, en la que se quería hacer desaparecer las tensiones. Por ejemplo, un terreno donde no hubo la coordinación necesaria fue en la ayuda humanitaria, a pesar de sus afirmaciones de salvar al Norte del colapso económico.

En abril de 1997, los presidentes de Estados Unidos y Corea del Sur propusieron conversaciones multilaterales entre los cuatro países interesados (Estados Unidos, Japón, Corea del Norte y del Sur) en las cuales se trataría de medidas que redujeran la tensión en la Península, acordando Estados Unidos y Corea del Sur ayudar al Norte si aceptaba entrar en las conversaciones. En agosto de 1996, para estimular a Corea del Norte a que aceptara lo propuesto, el presidente del Sur, en un discurso conmemorativo, señaló que los tres principios respecto a una pacífica unificación serían:

1. Que Corea del Sur no se aprovecharía de las dificultades actuales por las que pasa Corea del Norte.
2. Que deseaba la incorporación de éste a la comunidad internacional.
3. Que la unificación debía hacerse sin posiciones de una parte sobre otra, añadiendo la disposición de su país a ayudar a resolver el problema agrícola y alimenticio del Norte.

A todo lo cual, Corea del Norte contestó vagamente.

Perspectivas de cambio

Son muy escasas las probabilidades de que el Norte acepte estas propuestas del Sur, a las que se unen Estados Unidos, a pesar de que todas las partes afectadas están interesadas en ello. A los ojos de los dirigentes de Corea del Norte, hay que ser conscientes de la suerte corrida por otros dirigentes que decidieron reformar sus estados marxistas-leninistas. En unos casos, como la antigua Unión Soviética, las reformas trajeron el hundimiento del régimen y del sistema comunista. En otros, como el de China, a pesar de su prosperidad económica, las reformas trajeron la desorganización en el terreno político, como los desórdenes en la plaza de Tiananmen, que afectaron seriamente a la dirección y estabilidad del régimen. A la vista de uno y otro ejemplo, Corea del Norte dudará antes de introducir las reformas propugnadas y la reconciliación, en la lenta marcha a la unificación.

Cualquier tratamiento del tema de la unificación debe tener en cuenta el tema de la sucesión al poder de Kim Jong Il y las instituciones que sostienen al sistema imperante y que aunque Kim Jong Il, oficialmente, ha apuntado que no asumirá el título de presidente del país o de secretario general del Partido Obrero norcoreano, la opinión general entre los

analistas del país es que sigue ocupando el puesto de dirigente *de facto*, a pesar de que el Congreso de la nación en una reciente reunión, celebrada en septiembre 1997, no consideró oportuno otorgar al hijo de Kim Il Sung el título de «presiderite eterno» de Corea del Norte, que seguirá vinculado a aquél, como el de la jefatura de la Comisión de Defensa, también seguirá ostentado por Kim Jong Il. Se puede preguntar si éste cuenta con los poderes de control sobre el país que tuvo su padre, a cuyo legado está íntimamente unida su legitimidad, pues la forma en que defiende este legado y el sistema centralizado heredado tendrán una gran influencia en los apoyos que encuentre en el país.

En el sexto congreso del Partido Obrero norcoreano, momento en que a Kim Jong Il le fue conferido el título de sucesor de su padre, la dirección del partido dio tres razones para decidir su elección. En primer lugar, que había que designar un sucesor que continuara la lucha revolucionaria iniciada por Kim Il Sung y llevarla a su conclusión aceptándose que no se podrían lograr los objetivos trazados por la revolución en una sola generación, por lo que tenía que ser absoluta la lealtad del sucesor al movimiento. En segundo lugar, el nuevo dirigente tenía que reunir las características y fortaleza del gran dirigente desaparecido. Finalmente, a la vista del desconcierto político creado tras los fallecimientos de Stalin y Mao, había que designar un sucesor que evitara las luchas por el poder que, generalmente, habían surgido después de la muerte de un dirigente de tal envergadura.

Los discursos de los dirigentes políticos más destacados y los comentarios de la prensa norcoreana parecían coincidir en que Kim Jong Il respondía al modelo buscado, habiendo sido calificado como el teórico e ideólogo eminente que encerraba el ideal y la teoría marxista y un experimentado revolucionario que respondía perfectamente, así como reunía brillantemente el arte de la dirección del gran líder (*Asian Survey*, marzo de 1981). Kim Jong Il puede ser el próximo dirigente viviente de Corea del Norte, pero su fallecido padre estableció los parámetros de su autoridad que, embalsamado, para que todos lo puedan comprobar, gobierna desde la tumba.

Debemos tener en cuenta las instituciones creadas para la protección y perpetuidad del sistema de gobierno centralizado desde la primera enunciación, en 1955, por Kim Il Sung, de la ideología marxista-leninista aplicada a Corea del Norte. Cada aspecto de la sociedad fue lentamente encajado en un monolítico sistema autoritario bajo la dirección exclusiva del gran jefe que, con el transcurso del tiempo se convirtió en un complejo sistema ideológico bajo el predominio de la doctrina de la dirección exclusiva de Kim Il Sung. En el año 1986, se dio un paso significativo con la doctrina de la vida político-social que encerraba la naturaleza antropocéntrica del sistema, según la cual las masas son la primera fuerza de desarrollo político-social, pero necesitan ser dirigidas por el partido y por su jefe, sistematizando la idea de que el comportamiento humano está guiado no por las condiciones y relaciones de producción sino por la dirección directa del jefe (*The nature and evolution of juche ideology*. Hans S. Parker, editor). La relación entre jefe, partido y masas se comparaba al cuerpo humano, donde el jefe es el cerebro que dirige y las masas diferentes partes del cuerpo que actúan como ejecutoras según directrices pautadas. El partido actúa como sistema nervioso que transmite la información del cerebro a los diferentes órganos, siendo relevante destacar que la función vital del partido se deriva del jefe, que no puede ejercer su autoridad ni ejecutar su política sin el concurso del partido. Esto lo explicaba el mismo Kim Jong Il de la siguiente manera:

«Lo más importante del movimiento revolucionario es que la dirección del partido haga un estudio científico de la situación en cada momento y trace las líneas de acción a seguir, programas, estrategia y tácticas, clarificando el camino de la lucha... otro punto importante en la dirección del Partido del Movimiento Revolucionario consiste en el fortalecimiento de sus lazos con las masas, organizándolas para seguir la línea y la política establecida por el jefe.»

En el año 1987, se creó la Academia de Ciencias Socialistas para desarrollar y promover el sistema establecido por Kim Il Sung, cuyos teóricos contribuyen a la propagación de la ideología y conversión en un caso de teología sistematizada, ya que, como ha dicho uno de sus teóricos más destacados:

«El socialismo coreano no se perfecciona con sistema filosófico sin transformarse en algo semejante a una religión.»

Sirviéndose y distorsionando la doctrina cristiana en sus aspectos de vida eterna y misterios como la Trinidad, se quiere conseguir una absoluta lealtad al sistema. Por ejemplo, se puede lograr una vida inmortal abandonando el egoísmo y el individualismo, integrándose en la sociedad, en la cual mediante el sacrificio y el perfeccionamiento se pasa a ser parte activa de ella, en la que el individuo será recordado por su contribución presente y por los miembros futuros. Así, mediante la deificación del socialismo coreano, aunque el jefe desaparezca se asegura la lealtad de sus seguidores.

Los economistas argumentan que Corea del Norte no puede seguir una línea gradual de reforma semejante a la implantada en China y Vietnam, pues en estos dos países sus economías eran fundamentalmente agrarias y reducidas la extensión de sus respectivos sectores de industria pesada. Así, el crecimiento económico y de nivel de vida resultante de las reformas agrícola iniciales sirvieron como amortiguador para absorber algunas de las ondas políticas de choque provocadas por la reforma, contrarrestando la erosión que pudo sufrir la legitimidad política, (Minxin Pei. *De la reforma a la revolución: la muerte del comunismo en China y la URSS*, Cambridge/Ma/Estados Unidos; Harvard University Press, 1994). Sin embargo, en economías más industrializadas y centralizadas la reforma gradual no es el camino hacia la solución.

Hay quienes consideran que en estos casos, lo que se requiere es una transformación global del sistema económico, diciéndose que la naturaleza altamente independiente de las empresas industriales exige un conjunto de reformas —estabilización macroeconómica, sistema nacional de precios, liberalización del comercio internacional contando con una divisa convertible, reformas sociales, etc.— que formen en conjunto una red sin fisuras. Por otro lado, las reformas deben ser económicamente viables y políticamente sólidas. En una palabra, sustituir la estructura socialista por una economía de mercado, lo que requiere rápidos cambios institucionales en los campos económicos y político de una economía centralizada si se quiere evitar el peligro de que las reformas se estanquen y sólo se obtengan resultados parciales.

Las reformas requerirán cambios fundamentales en el sistema de creencias teopolíticas que conforman e impulsan el actual sistema económico y político, pues a los ojos de quienes quieren proteger la reforma se puede considerar como traición, blasfemia e incluso como un ataque al embalsamado Kim Il Sung. Otro problema viene representado por el

coste que supone para los actuales dirigentes del partido, pues la descentralización del planeamiento burocrático o la autogestión, abandonando la improductiva intervención y permitiendo que sea el mercado el que controle la producción, aflojara o eliminara los lazos entre la burocracia gubernamental y las masas. En otros términos, los burócratas y cuadros políticos que gestionan y controlan la producción económica desde el nivel planificación hasta el nivel fabricación tendrían que cesar en su control dejando actuar a las fuerzas del mercado.

En una sociedad totalitaria, la burocracia es una institución rígida y resistente que soporta toda modificación que persiga la reorganización de las relaciones de poder en el Gobierno, particularmente los intentos de control de Gobierno y partido sobre las funciones del Estado que permitan al mercado controlar la economía, y como se ha comprobado por la experiencia de otros sistemas socialistas en transición, eliminar la interferencia económica de la burocracia significa, al mismo tiempo, la disolución de la estructura burocrática de control.

Por consiguiente hay que tener presente la dependencia de ciertos grupos de la sociedad norcoreana de conservación del sistema socialista para conservarse ellos mismos. Como ya se ha dicho, la función monopolista del partido le confiere un alto nivel de autoridad como delegados de los jefes principales y con esta posición los 3.000.000 de miembros del Partido Coreano de Trabajadores gozan de privilegios y un tratamiento especial.

La sociedad norcoreana se puede dividir en tres categorías: el núcleo, los inciertos y los hostiles. El núcleo lo forman alrededor del 30% de la población y son los miembros del partido, cuyos hijos pueden asistir a centros privilegiados de estudio como la Universidad de Mankyong. Entre ellos se encuentran los cuadros que ocupan los altos cargos, viven en residencias de lujo, cuentan con teléfonos y disponen de aparatos de radio desde los que se pueden recibir emisiones del extranjero. En su mayor parte, viven en Pyongyang o en las grandes ciudades, y son elegidos para ocupar posiciones influyentes en las Fuerzas Armadas, en el partido o aparato gubernamental. Sus privilegios se ven amenazados por la destrucción del sistema socialista, por lo que como ejercientes de las mayores influencias son los que menos desean la reforma.

Aparte de proteger a los privilegiados, el sistema socialista mantiene el orden entre las masas justificando el sacrificio que deben soportar en un régimen opresivo diciéndoles que su sacrificio de hoy garantiza su independencia y la reunificación eventual de los pueblos de Corea. Así se manifestaba la publicación *Rodong Shinmun* del 8 julio 1996, día del aniversario de la muerte del viejo presidente Kim Il Sung:

«Incluso aunque nuestra lucha por la sucesión y el perfeccionamiento del socialismo revolucionario es penosa y difícil, con toda seguridad un día triunfaremos y disfrutaremos de una vida feliz y prometedora contemplando las penas y dificultades actuales. Si queremos elevar la causa socialista a la perfección bajo la dirección del respetado camarada Kim Jong Il tendremos que reforzar el partido, el Ejército Popular y la liga de las juventudes socialistas... Con un partido sólido, un potente ejército y una sólida liga juvenil no hay nada que no podamos lograr ni enemigo al que no podamos vencer.»

Reforma económica

Como se puede comprobar, los cambios se hacen imperativos y la mayor parte de los expertos están de acuerdo en que la actual crisis económica está erosionando la legiti-

dad de Kim Jong Il a quien le falta el carisma y la formación revolucionaria de su padre y a quien la vieja guardia de la época de su antecesor y el pueblo juzgaran por los resultados que logre, a pesar de todos los intentos de identificarle con su padre. Aunque detente el poder, en las actuales circunstancias no puede cubrir los puestos de su progenitor como presidente del país y secretario general del partido.

Los dos pilares de su legitimidad son recíprocamente desestabilizadores: la estructura socialista exige de él que se mantenga fuerte al frente de un sistema centralizado y controlado, al mismo tiempo que las tensiones económicas le presionan para que flexibilice la presión gubernamental sobre la producción e introduzca un sistema de libre mercado. De cualquier forma, Kim Jong Il verá minada su autoridad y se desligará del legado paterno.

Por el momento, el plan de las autoridades norcoreanas parece presentar tres aspectos peculiares. La primera respuesta a la actual situación económica es la intensificación de campañas de movilización y de terror, pidiéndose a las masas que continúen sacrificándose por una felicidad futura. Aparte las medidas ideológicas, las informaciones disponibles indican que los servicios de seguridad gubernamentales han sido facultados para reforzar la estabilidad e instalar el pánico entre el público, habiendo informado desertores de los últimos tiempos que la creciente desmoralización del público ha llevado a un aumento de las ejecuciones públicas como medio de cortar una oleada de delitos, (Reuter, 25 julio de 1996). La cuestión consiste en saber durante cuanto tiempo las campañas ideológicas y coercitivas podrán mantener el orden público entre la sociedad cuando el régimen se ve impotente para asegurar una transición sin violencias.

En segundo lugar, Pyongyang depende de la generosidad de la comunidad internacional para atender las inmediatas necesidades de alimentos. Y en tercer lugar, que el Norte sigue promocionando y desarrollando la zona económica especial de Rajin-Sonbong, establecida en 1991, como extensión del Programa de Desarrollo Tumen. Considerando favorablemente el buen resultado de las zonas especiales creadas por los chinos, Pyongyang esperaba que podría atraer a empresas extranjeras para que inviertan miles de millones de dólares en zonas semejantes creadas en Corea del Norte, pero su esfuerzo se limitó a una zona de algo más de 1.000 kilómetros cuadrados, aislada en el sector noreste del país, persiguiendo sus planificadores conseguir tecnología y capitales de las empresas extranjeras que presumiblemente se establecerían pero, al mismo tiempo, controlando su influencia liberalizadora por medio de un aislamiento que impidiera la apertura a la sociedad y sin reformar el sistema establecido.

Durante más de cinco años, la zona económica especial de Rajin-Sonbong ha atraído pocos capitales y el proceso renovador apenas se ha notado, sin que se hayan podido reunir los 4.000 millones de dólares requeridos para construir un adecuado sistema de transportes, ampliar las instalaciones portuarias y organizar los necesarios servicios básicos. Gran parte de la infraestructura industrial construida durante el periodo colonial japonés, está sin desarrollar y resulta inadecuada para soportar un centro dinámico de fabricación y comercio tal como el proyectado de acuerdo con sus propias informaciones, Pyongyang ha logrado acuerdos por 350 millones de dólares, pero solamente 34 de ellos se habían materializado a comienzos del segundo semestre del año 1997, y solamente dos bancos internacionales habían acordado negociar con los norcoreanos que, por lo demás, habían incumplido sus pagos por unos préstamos (Reuter, 10 septiembre de 1996).

La realidad es que Pyongyang ha incumplido, en los primeros años de comienzos de funcionamiento de la zona especial con dos condiciones esenciales: una, ganar la confianza de la estabilidad norcoreana; y otra, la cooperación del Gobierno y empresas surcoreanas.

Por otro lado, parece haber más inconvenientes que ventajas en las inversiones en Corea del Norte porque si bien es cierto que la zona Rajin-Sonbong ofrece sus aspectos ventajosos al facilitar mano de obra a bajo precio, acceso a las materias primas del Lejano Oriente y entrada en el dinámico mercado chino, también lo es que las informaciones sobre hambrunas, deterioro económico e inestabilidad política, junto a los problemas de créditos y de la deuda, han erosionado la confianza del comercio internacional en la estabilidad del sector inversiones en el mundo norcoreano. Además, la zona Rajin-Sonbong no es la única en la región, por lo que tiene que competir con otras zonas existentes en China, Vietnam, Indonesia y otros países asiáticos en desarrollo que también facilitan mano de obra barata, beneficios fiscales y fácil acceso a los mercados.

Solamente los mismos coreanos aceptan correr el riesgo de invertir en a Corea del Norte. En primer lugar, hay unos 150.000 coreanos residentes en Japón que tienen estrechos lazos con el Norte, pero sus inversiones las hacen en proyectos pequeños, con baja tecnología, y de escasa significación por tanto para el desarrollo económico. En segundo lugar, existen grandes concentraciones económicas surcoreanas que han desarrollado grandes proyectos para construir refinerías de petróleo, fábricas textiles, hoteles, centros de convenciones y con miles de millones de dólares para otros proyectos. Son pues los surcoreanos los que tienen el incentivo y la voluntad para invertir en un país políticamente inestable, siendo pues ellos los que constituyen la clave para que la zona económica especial marche conforme a lo previsto.

Sin embargo, las tensiones políticas han impedido la canalización de cantidades importantes de capital en la economía nortecoreana. De todas formas, la apertura de una zona económica especial no será suficiente para producir un cambio significativo en los actuales problemas económicos del Norte, y solamente si mejora el entorno político en la península Coreana se levantarían las limitaciones que hoy hay que superar. En primer lugar, la creación de una zona económica especial que resulte beneficiosa para el país lleva decenios como mínimo. Segundo, la zona podrá atraer capital y tecnología, pero estos recursos se diluirían en el sistema económico socialista, planificado y centralizado. Finalmente, hay que destacar que aunque los dirigentes norcoreanos insisten en que sus problemas económicos surgieron con los antiguos países comunistas, realmente para entonces ya había comenzado el declive. Así pues, puede afirmarse que zona económica especial no será un remedio que haga mejorar las condiciones económicas del Norte a menos que una serie de reformas económicas internas complementen las externas que pudieran aplicarse.

Final incierto

Aparentemente, el régimen se encuentra con sus días contados por lo que algunos observadores, pronostican un hundimiento total a la vez que otros, menos pesimistas, califican de prematuro este pronóstico, pero es evidente que el país está en vísperas del colapso. La experiencia de otros regímenes socialistas en fase de transición ha enseñado que el nivel de reformas requeridas en un sistema planificado y centralizado tiene graves dificultades. Corea del Norte, estando relativamente industrializada, requiere reformas semejan-

tes a las implantadas en Europa Oriental en lugar de las introducidas en China y Vietnam, reformas graduales y que iniciaron con las que afectaban a la agricultura. La experiencia ha mostrado también que una estructura político-económica construida sobre el socialismo presenta sus costes en cualquier intento de modificarla. Por ejemplo, la caída acumulada de la producción industrial, entre los años 1990 y 1992, fue del 54% en Rumania y Bulgaria, del 40% en Checoslovaquia y del 32% en Polonia y Hungría. En Rusia, el descenso fue en 1992 del 18,8% mientras la inflación subió al 2.539%. Y si bien las transformaciones sociales no perturbaron la acción del Gobierno los reformadores y dirigentes que realizaron la reforma no se vieron libres de su influencia pues muchos perdieron el poder y fueron sustituidos por antiguos dirigentes comunistas, y esa tendencia puede que siga teniendo aplicación en Corea del Norte, que se encuentra en peores condiciones económicas que lo estaban los países de Europa Oriental por lo que hay que esperar que los costes sociales y la aplicación de reformas les lleve al borde de sus carreras.

Esta predicción, de realizarse en la realidad, podría dar lugar a una serie de situaciones peligrosas para la seguridad de los países vecinos. Así, podrían producirse inmigraciones masivas de refugiados encaminándose a China y al otro lado de la zona económica especial que, a su vez, darían lugar a tensiones y tal vez a hostilidades, con la intervención armada de Corea del Sur. Otra posibilidad sería la de un masivo ataque militar al otro lado de la zona desmilitarizada, como último intento norteño de supervivencia.

Escasas perspectivas de unificación pacífica

Ninguna de las iniciativas diplomáticas de Corea del Sur o de Estados Unidos han hecho avanzar mucho por el camino de la unificación, aunque esté siempre en los labios de las partes interesadas Corea del Norte y sus dirigentes saben que la unificación significa su desaparición y absorción por el Sur. Seúl también lo sabe y se muestra temeroso de los enormes costes de la operación.

Los dirigentes norteños están observando y enjuiciando la situación política en el Sur, con sus recientes tumultos y detenciones, un partido gobernante con ligera mayoría, acusaciones y contraacusaciones de corrupción... y están seguramente calculando como se pueden aprovechar de esta situación. Lo mismo estarán atentos a la situación internacional, particularmente, al proceso de paz en Oriente Medio y si concluyen que Estados Unidos se encuentran comprometidos en exceso en su política internacional se puede anticipar que habrá, como respuesta, una actitud endurecida del Norte, de acuerdo con el viejo proverbio de Mao:

«Cuando te encuentres frente al acero, retírate; cuando encuentres sustancia blanda, avanza.»

Por ahora, tanto Pyongyang como Seúl, tienen problemas internos de diferente magnitud y otras prioridades que la unificación. Una el socialismo y otra la democracia; pero mientras tanto, bueno será vigilar los intereses de seguridad de la región.